



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9354^a sesión

Miércoles 21 de junio de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Moretti
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sra. Bongo
Ghana	Sr. Osei-Mensah
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

La situación en el Afganistán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-17944 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes del Afganistán, la India, la República Islámica del Irán, Kazajstán, Kirguistán, el Pakistán, Tayikistán y Uzbekistán.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Roza Otunbayeva, y la Cofundadora y Directora de School of Leadership, Afghanistan, Sra. Shabana Basij-Rasikh.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Otunbayeva.

Sra. Otunbayeva (*habla en inglés*): Los miembros de las Naciones Unidas seguimos afrontando una situación complicada en el Afganistán. Con las restricciones impuestas el 5 de abril contra las mujeres afganas que trabajan para las Naciones Unidas se ponen en entredicho las actividades que realizamos en todo el país. Las autoridades *de facto* no nos han ofrecido explicaciones sobre esa prohibición, ni garantías de que vaya a levantarse. No pondremos en peligro a nuestro personal femenino nacional, por lo que les estamos pidiendo que no se personen en su puesto de trabajo. Al mismo tiempo, hemos pedido a todo nuestro personal nacional masculino que desempeña tareas no esenciales que permanezcan en su domicilio con objeto de respetar el principio de no discriminación. Por último, nos mantenemos firmes: no sustituiremos al personal nacional femenino por hombres, como nos han sugerido algunas autoridades *de facto*.

Acogemos con satisfacción la resolución 2681 (2023), en la que se condena la prohibición y se subraya la importancia crucial de la presencia continuada de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y de otros organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas en todo el Afganistán.

Todos los miembros debemos recordar a las autoridades *de facto* las responsabilidades que les incumben

en todo momento con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas. El Estado del Afganistán asumió esas obligaciones al convertirse en uno de los primeros miembros de la Organización en 1946. Entre esas obligaciones figura la de respetar los privilegios e inmunidades de las Naciones Unidas y sus funcionarios, incluidas las mujeres afganas que trabajan para nosotros. La prohibición de abril va dirigida específicamente contra las Naciones Unidas. Los talibanes piden que las Naciones Unidas y sus Miembros los reconozcan, pero, al mismo tiempo, actúan en contra de los valores fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

La prohibición de que las mujeres afganas trabajen para las Naciones Unidas se suma a otras restricciones impuestas previamente a las mujeres y niñas afganas por las autoridades *de facto*, como la prohibición de que trabajen para organizaciones no gubernamentales u otras entidades diplomáticas; la prohibición de que las niñas asistan a centros de enseñanza secundaria y de enseñanza superior no religiosos; y la prohibición de que niñas y mujeres visiten parques públicos, baños y gimnasios. Esos y otros edictos limitan la circulación física de las mujeres y las niñas y su participación en la vida económica, social y pública.

Las autoridades talibanes *de facto* deben abolir esas prohibiciones para que las Naciones Unidas puedan seguir prestando todo su apoyo al pueblo del Afganistán. Mi colega de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios facilitará hoy información pormenorizada adicional en una sesión informativa separada sobre la manera en que esas prohibiciones afecta al sector humanitario, así como sobre la situación humanitaria en general. Sin embargo, también quisiera hacer hincapié en los efectos humanos que ejercen esas prohibiciones.

La UNAMA, en colaboración con ONU-Mujeres y la Organización Internacional para las Migraciones, acaba de publicar un informe sobre la situación de las mujeres afganas. En el informe, disponible en el sitio web de la UNAMA, se documenta el efecto angustioso que las prohibiciones están ejerciendo en la salud física y mental de las mujeres y en su sensación de seguridad.

Otro efecto desafortunado de las prohibiciones es que se ensombrecen algunos de los otros avances más positivos que se han logrado bajo las autoridades *de facto*. Una de ellas es la creciente evidencia de que la prohibición talibán del cultivo de opio, anunciada en abril del año pasado, se ha aplicado efectivamente en muchas partes del país. Según los primeros informes de los medios de comunicación, el cultivo de opio se ha reducido

considerablemente. Al mismo tiempo, la economía del opio ha contribuido a sostener parte de la economía rural del Afganistán. Los donantes deben examinar la posibilidad de asignar fondos a programas de medios de vida alternativos en los que se aborden las necesidades específicas de los agricultores afectados por la prohibición.

La economía afgana se mantiene estable, aunque con carácter precario. El Banco Mundial informa de que la inflación está disminuyendo y el tipo de cambio se mantiene estable. Ello se debe, en parte, a la disminución bienvenida de la corrupción de alto nivel. Las autoridades *de facto* siguen informando de que se están recaudando ingresos suficientes para financiar las operaciones del Gobierno, incluido el pago de los salarios de los funcionarios. Según las autoridades *de facto*, entre ellos se incluyen 500.000 funcionarios que habían trabajado para la República. Sin embargo, esa estabilidad macroeconómica coexiste con una pobreza aguda de las unidades familiares. Según el Banco Mundial, el 58 % de los hogares pasan dificultades para satisfacer sus necesidades básicas. Mediante los esfuerzos humanitarios de las Naciones Unidas se siguen satisfaciendo las necesidades de los casi 20 millones de personas que requieren algún tipo de ayuda. Recuerdo a los miembros que en el Afganistán se sigue desarrollando la crisis humanitaria más grave del mundo.

Se prevé que los envíos de efectivo de las Naciones Unidas, necesarios para las operaciones humanitarias, disminuirán a medida que se reduzcan los fondos de los donantes. Ello podría comenzar a ejercer un efecto negativo sobre la estabilidad monetaria. Quisiera señalar a la atención del Consejo el Marco Estratégico de las Naciones Unidas para el Afganistán, que publicaremos la próxima semana y que actualizará y reemplazará el Marco Transitorio de Colaboración del año pasado. En él se esboza la gama de actividades que las Naciones Unidas podrían llevar a cabo en el Afganistán de aquí a 2025 si las autoridades *de facto* proporcionaran el entorno propicio necesario.

Para ese entorno propicio se requiere una mayor transparencia y rendición de cuentas. Políticamente, el régimen talibán sigue siendo insular y autocrático. El Gobierno *de facto* está compuesto solo por hombres, que proceden prácticamente en su totalidad de la base política pastún y rural de los talibanes. Hemos constatado que las autoridades *de facto* han desplegado esfuerzos y creado mecanismos de consulta a nivel local en los que se reconoce el pluralismo del país y que, en ocasiones, han ejercido un efecto de moderación en algunas políticas talibanes. Sin embargo, la tendencia general es

que el poder se encuentre centralizado por una autoridad central que no rinde cuentas. Una de las cuestiones clave planteadas en la reunión de Enviados Especiales convocada por el Secretario General en Doha en mayo fue la necesidad de una gobernanza inclusiva. Existe una preocupación generalizada por que la falta de inclusión y de gobernanza participativa genere inestabilidad.

En lo que respecta a la lucha antiterrorista, el panorama es agríndice. Las autoridades *de facto* están desplegando esfuerzos concertados para luchar contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán (EIIL-PJ). Pese a ello, se han perpetrado ataques dirigidos tanto contra las autoridades *de facto* como contra la población civil. Más recientemente, el 6 y 8 de junio, se perpetraron en Badajshán dos atentados contra las autoridades *de facto* que causaron al menos 63 víctimas —14 muertos y 49 heridos—, la mayoría civiles. El EIIL-PJ reivindicó ambos atentados. Los ataques indiscriminados del EIIL-PJ, como el uso de artefactos explosivos improvisados en zonas pobladas y los ataques dirigidos deliberadamente contra civiles, constituyen graves violaciones del derecho internacional y es preciso ponerles fin.

Hemos tomado nota del último informe anual (véase S/2023/370) del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones. El informe contiene información sobre otros grupos terroristas que operan en el Afganistán y sus relaciones con las autoridades *de facto*. Tomamos nota de que en el informe se señala que los procedimientos para la imposición de sanciones existentes han quedado obsoletos y deben actualizarse con objeto de que reflejen las realidades del Afganistán en la actualidad.

Si bien tras el fin del conflicto armado se ha reducido considerablemente el número de bajas civiles desde la llegada de los talibanes al poder, el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas en el Afganistán estima los artefactos explosivos sin detonar causan unas 100 bajas al mes. Lamentablemente, la Dirección de Coordinación de Actividades relativas a las Minas *de facto* ha suspendido su cooperación con las Naciones Unidas por razones técnicas, que estamos tratando de resolver. Sin el apoyo de las Naciones Unidas, el sector funciona con una capacidad técnica y una supervisión limitadas. Prosiguen las conversaciones con las autoridades *de facto* para levantar la suspensión lo antes posible, de modo que podamos prestar apoyo pleno, dentro de nuestro mandato, a ese sector vital.

Por último, nos preocupa sobremanera la vulnerabilidad del Afganistán al cambio climático. Los años de

sequía han agravado los efectos del conflicto y la pobreza. El cambio climático está ocasionando desplazamientos de la población dentro del Afganistán que podrían tener un efecto desestabilizante. Para paliar la falta de agua en el Afganistán y la consiguiente inseguridad alimentaria, las autoridades *de facto* han comenzado a excavar un canal que desviará las aguas del río Amu Darya, en el norte del país, lo que ha suscitado preocupación entre los países vecinos. En términos generales, la necesidad de mitigar los efectos del cambio climático exige un diálogo más concreto entre las autoridades *de facto* y la comunidad internacional.

En mis conversaciones periódicas con las autoridades *de facto*, les planteo sin rodeos los obstáculos que se han creado a sí mismas con los decretos y restricciones que han promulgado, en particular contra las mujeres y las niñas. Les hemos hecho saber que, mientras esos decretos sigan en vigor, resulta casi imposible que los miembros de la comunidad internacional reconozcan su Gobierno. A partir de nuestras conversaciones con muchos interlocutores de todo el país, también nos ha quedado claro que los decretos son muy impopulares entre la población afgana. Les han costado a los talibanes la legitimidad nacional y la internacional, al tiempo que han infligido sufrimiento a la mitad de su población y dañado su economía.

A pesar de las prohibiciones, creo que la comunidad internacional puede hacer más para garantizar la estabilidad de la economía afgana en el futuro, de manera que la vida de los afganos experimente una mejora directa. Eso tiene especial importancia si se tiene en cuenta que la financiación de la respuesta humanitaria probablemente sufrirá una disminución significativa este año.

Celebro la visita que está realizando el Coordinador Especial, Sr. Feridun Sinirlioglu, quien en estos momentos se encuentra en el Afganistán. Esperamos con interés sus recomendaciones. También me gustaría poner de relieve la importancia de continuar el impulso generado en Doha en mayo pasado celebrando una nueva reunión con el mismo formato antes de finales de año. Hemos iniciado consultas sobre la fecha y el contenido de esa reunión.

Pese a los problemas que he mencionado, hemos establecido canales de comunicación fiables y eficaces con las autoridades *de facto*, y hemos identificado, como he descrito, mayores oportunidades de cooperación que podrían fomentar el entendimiento mutuo y mejorar la vida del pueblo afgano. Nuestro mandato es actuar en nombre del Consejo de Seguridad, y seguiremos

haciéndolo. No obstante, podríamos hacer mucho más si los talibanes anularan las restricciones que castigan a su población femenina.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Otunbayeva su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Basij-Rasikh.

Sra. Basij-Rasikh (*habla en inglés*): Me complace tener esta oportunidad de dirigirme a los miembros del Consejo de Seguridad. Me llamo Shabana Basij-Rasikh y soy la Directora de School of Leadership, Afghanistan (SOLA). SOLA tuvo sede en Kabul desde 2008 hasta 2021 y se trasladó a Rwanda, donde funciona actualmente, en agosto de 2021, cuando los talibanes retomaron el poder. Nos dedicamos a impartir a niñas afganas los ciclos medio y superior de la educación secundaria. Según tengo entendido, somos la única escuela legalmente habilitada en todo el planeta que se dedica a esa tarea.

Jamás pensé que me encontraría haciendo tamaña afirmación durante mi vida. Nunca pensé que los talibanes podrían volver a sumirnos en la oscuridad en la que viví de niña, en la década de 1990: una niña que asistía a escuelas secretas en Kabul dirigidas por mujeres valientes; una niña que vivía con miedo porque, como muchas otras niñas afganas, quería estudiar. Nada más que eso. Solo queríamos ir a la escuela. Y, para hacerlo realidad, nuestras familias y nuestros docentes lo arriesgaban todo —y cuando digo todo, lo digo muy en serio— para que pudiéramos aprender. Puedo pronunciar estas palabras hoy ante el Consejo porque estoy parada sobre los hombros de aquellos gigantes de mi infancia. He heredado la valentía de las afganas, y también de los afganos, que encendieron fogatas en la oscuridad de nuestra nación mientras el mundo miraba hacia otro lado.

Esas fogatas siguen ardiendo hasta el día de hoy. En Kabul y en las provincias, se han vuelto a abrir escuelas secretas. Mi escuela, SOLA, obligada a exiliarse, está saliendo adelante en Rwanda, una nación extraordinaria que nos ha recibido con los brazos abiertos. Acabamos de concluir nuestro período de admisiones para el nuevo año escolar, que comenzará este otoño. Hasta ahora nunca habíamos recibido más de 300 postulaciones en un solo año. Pero este año no ha sido así; este año hemos recibido casi 2.000 postulaciones de estudiantes de comunidades afganas que se encuentran desperdigadas por todo el mundo. Dos mil niñas afganas. Dos mil familias afganas. Dos mil fogatas en la oscuridad. Y cada una de ellas representa el deseo insaciable e imparables de acceder a un derecho humano básico como es la

educación. Tenemos el deber, el mundo entero lo tiene, de garantizar que esas llamas nunca se extingan.

A todos los aquí presentes —de naciones que comparten fronteras con el Afganistán, que han librado guerras dentro de su territorio y que trabajan en público y en privado a fin de hallar una salida para el Afganistán—, les digo que sus historias y sus métodos son diferentes, pero, en última instancia, sus intereses son los mismos. Quieren lo que yo quiero. Me atrevo a decir que es lo que quieren todas las afganas y todos los afganos. Lo que queremos puede resumirse en una sola palabra. Esa palabra es “estabilidad”. Y lo que la hace posible es la educación.

Todo es consecuencia de lo que se gesta en el aula. Absolutamente todo. La prosperidad económica. Una mejor salud pública. La renovación de la tierra de la que brota el extremismo, donde se remplazan las semillas del odio por las de la esperanza y la ilusión que germinan cuando a las niñas se les da la oportunidad de aprender, cuando a las niñas se les da la certeza de que sus vidas importan. La clave para lograr un Afganistán estable, pacífico y próspero no es ningún secreto; es la educación de las niñas. Las niñas que reciben educación se convierten en mujeres instruidas, que a su vez transmiten esa instrucción a sus hijas e hijos. Las niñas que reciben educación se convierten en mujeres instruidas, mujeres independientes, mujeres que trazan su propio camino, un camino que enaltece a sus familias, a su nación y al mundo.

Todos sabemos que las fronteras internacionales no frenan la amenaza del extremismo. Sin embargo, también frenan los beneficios que aportan esas mujeres y niñas. Son beneficios que todo el mundo puede compartir. Y el primer paso lo dan la educación y las niñas que luchan por ella. La primera chispa se enciende en el aula. El círculo virtuoso hace posible que una sociedad aproveche todo su potencial. ¿Qué podemos hacer, todos los aquí presentes, para mantenerlo siempre girando? Tengo dos recomendaciones.

En primer lugar, la comunidad internacional debe garantizar que Internet permanezca siempre abierta y accesible en el Afganistán. Cuando las niñas no pueden ir a la escuela, nosotros, como educadores, podemos acercársela. Es posible acceder a nuestras clases con solo un teléfono inteligente y una conexión en línea. Nuestras aulas están en la palma de la mano de las niñas, y el mundo se abre ante sus ojos. Los talibanes dicen que las mujeres y las niñas deben permanecer ocultas detrás de las paredes del hogar. Yo digo: ganémosles en

su propio juego. Detrás de las paredes del hogar, creemos aulas en línea. En esos espacios físicos cerrados, despleguemos infinitas oportunidades digitales. No estoy aquí para hacer lanzamientos comerciales de ideas ni recomendaciones de productos. Pero no debería ser un secreto para nadie que existen medios rentables para garantizar un acceso fiable a Internet en cualquier lugar de la Tierra, incluso dentro del Afganistán, y es preciso buscar esos medios. Los educadores afganos, los innovadores y nuestros aliados haremos el resto.

Mi segunda recomendación es la siguiente: la comunidad internacional debe garantizar que los refugiados afganos, especialmente las refugiadas, tengan acceso a una educación de calidad en sus países de residencia. Los afganos hemos encontrado refugio en nuestras naciones vecinas y en naciones al otro lado de los océanos. Algunos de los países aquí representados nos han acogido durante mucho tiempo, durante los 40 años de guerra que asolaron mi país e incluso durante más tiempo. Otros nos acogen desde la caída de Kabul, hace menos de dos años. Algunos vecinos del Afganistán —y hablo con gran franqueza— acogen a familias de futuros estudiantes de SOLA, familias que se han exiliado voluntariamente para que sus hijas puedan tener la oportunidad de aprender.

Lo que nos une a todos aquí es la realidad de que los miembros de la diáspora afgana no son una carga ni deben ser vistos como tal. Somos seres humanos con grandes talentos humanos. Hay que abrir espacios para que las oportunidades fluyan hacia las comunidades de la diáspora, y esas oportunidades deben ser impulsadas por instituciones educativas calificadas a las que las naciones de acogida permitan operar dentro de esas comunidades. SOLA lo ha hecho en Rwanda, y nuestro ejemplo lo pueden seguir otros, de manera que todos lleguemos a las niñas afganas en el exilio para que cada una de ellas no solo aporte en beneficio de su nación de acogida, sino también se convierta en una mujer afgana educada, lista para volver a casa, al Afganistán, y asumir el reto de reconstruir nuestro hermoso país.

Lo he dicho antes y lo repito ahora: las fronteras no detienen la amenaza del extremismo. Además, las fronteras no detienen los beneficios que aportan las niñas instruidas. Las decisiones que se adopten aquí decidirán la trayectoria de la espiral en la que gira mi patria: hacia abajo, hacia el abismo de la oscuridad, o hacia arriba, hacia la esperanza del mañana.

Quisiera terminar diciendo lo siguiente. Soy una mujer orgullosa de ser musulmana. Sé muy bien que

el profeta Mahoma habló abierta y claramente sobre la importancia de la educación. Todos los musulmanes lo sabemos, y todos debemos estar familiarizados con el Hadiz del profeta Mahoma que nos dice “buscad el conocimiento, incluso hasta en China”. Con todo respeto hacia los miembros procedentes de China que están hoy aquí con nosotros, el Profeta no hablaba literalmente; nos instaba, como musulmanes, a buscar la educación aunque para encontrarla tuviéramos que ir hasta lo que en aquella época eran los confines de la Tierra. Yo misma he ido hasta Rwanda, al igual que mis alumnas. Otros afganos han ido a otras naciones. Todos somos buscadores. Y con los ojos del mundo puestos en nosotros, todos encontraremos lo que buscamos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Basij-Rasikh por su exposición informativa.

Ahora formularé una declaración como representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Agradezco a la Representante Especial Otunbayeva y a la Sra. Basij-Rasikh sus observaciones tan esclarecedoras y conmovedoras.

A lo largo de los últimos seis meses, el Consejo de Seguridad ha aprobado por unanimidad tres resoluciones sobre el Afganistán. Mantener esa unidad sigue siendo crucial para avanzar. Los Emiratos Árabes Unidos, como corredores junto con el Japón, seguirán esforzándose por lograr el consenso que hemos tenido hasta ahora en relación con el Afganistán, porque es unidos que podremos cambiar la situación sobre el terreno.

Hoy me centraré en cuatro esferas en las que los Emiratos Árabes Unidos consideran que es posible consolidar nuestros esfuerzos.

En primer lugar, debemos seguir insistiendo en la inclusión de las mujeres y las niñas en la sociedad afgana. Ello empieza por la educación. Debemos constatar que se avanza en la prestación de servicios de educación a todos los niveles que cumplan con los estándares y parámetros internacionalmente deseados, lo cual no es negociable, como nos ha dicho hoy nuestra exponente de la sociedad civil. A nivel práctico, existe una preocupación real de que la más reciente decisión de los talibanes, que exige el traspaso de la programación educativa, provocará la posterior retirada de los fondos de donaciones y el colapso final del sistema educativo. Ello sería una tragedia, no solo para las mujeres y las niñas, sino para todo el país, cuya prosperidad depende de una mano de obra bien instruida. Se deben fomentar y financiar las iniciativas provisionales en línea y las

medidas provisionales de apoyo de los países vecinos. Debemos salvaguardar el acceso de las mujeres y las niñas a Internet en todo el país, ya que es el único espacio en el que actualmente se mueven con libertad. Además, en la actualidad supone un apoyo vital para la educación de las niñas en el país.

En segundo lugar, la inminente crisis humanitaria en el país debe seguir siendo una preocupación de todos los miembros del Consejo. Al eliminar a las mujeres como agentes en la prestación de asistencia humanitaria, los talibanes no solo limitan la igualdad de acceso a la ayuda vital, sino que también debilitan la capacidad de prevenir, encarar y responder a los abusos sexuales y la explotación de los beneficiarios de la ayuda. Ello es imperdonable. La semana pasada, el Consejo aprobó la histórica resolución 2686 (2023), en la que se reconoce que la discriminación de género y los actos de extremismo pueden contribuir a generar conflictos. La resolución nos insta a todos a pronunciarnos contra esas ideologías extremistas. El trabajo por y para las mujeres es crucial en un momento en que las necesidades humanitarias están en su nivel más elevado.

Por otro lado, los talibanes están dificultando cada vez más el accionar de las organizaciones humanitarias. Como hemos dicho antes, nuestra recomendación es que el espacio de la asistencia humanitaria siga estando totalmente despolitizado. Los trabajadores humanitarios no pueden convertirse en una moneda de cambio político. Tenemos que reafirmar nuestro compromiso de que los agentes humanitarios permanezcan al margen de la dinámica política de la situación en el Afganistán. Por ello es más importante que nunca que los principios humanitarios básicos de neutralidad, imparcialidad y humanidad sigan impulsando esas iniciativas.

En tercer lugar, la seguridad y la lucha contra el terrorismo y contra los estupefacientes es otra cuestión en la que compartimos un interés colectivo. Todos coincidimos en que no puede haber un vacío de seguridad. El último informe (véase S/2023/370) del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones ofrece una evaluación que invita a la reflexión. La afirmación de que el territorio del Afganistán no servirá de refugio seguro para amenazar a otras naciones ha sido una de las exigencias fundamentales del Consejo y debe seguir siéndolo. Ese mensaje debe estar presente en todos los diálogos que mantengan las Naciones Unidas y en la estrategia del Consejo de Seguridad para el Afganistán. También debe ser un elemento inseparable de las conversaciones entre los agentes internacionales y las autoridades *de facto*.

En cuarto lugar, ninguna de esas acciones podrá llevarse a cabo si no se reactiva la economía afgana. La economía no puede sostenerse solamente con asistencia humanitaria. La revitalización de la economía afgana es la única vía sostenible para avanzar. Para ello es imprescindible crear condiciones favorables para la inversión extranjera y el comercio, así como contar con mano de obra instruida y calificada. El último informe del Secretario General contiene algunas señales prometedoras sobre la gestión de la economía, la lucha contra la corrupción y la limitación de la producción de estupefacientes. Redunda en nuestro interés común que los ingresos procedentes del tráfico de estupefacientes no se destinen a financiar la delincuencia organizada y el terrorismo. Por ello, es necesario fomentar y aprovechar los avances que observamos a ese respecto para alcanzar muchos más.

El cambio climático está intrínsecamente ligado a cada uno de estos cuatro desafíos. Al unirnos en los esfuerzos de mitigación y adaptación de sus impactos en el Afganistán, reforzaremos nuestros esfuerzos conjuntos para avanzar en cada una de esos ámbitos.

Esas oportunidades de unidad entre los miembros del Consejo exigen un enfoque integrado y coordinado para abordarlas. Acogemos con satisfacción el nombramiento del Embajador Feridun Sinirlioglu como Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Afganistán. La evaluación independiente que encomendamos de manera colectiva en marzo brinda a todas las partes interesadas afganas e internacionales la oportunidad de participar en el tan necesario diálogo inclusivo sobre el futuro del Afganistán. Exhortamos encarecidamente a todos los agentes a que colaboren de buena fe con el Coordinador Especial en la búsqueda de una estrategia más coherente e integrada sobre el Afganistán. También quisiera reiterar que el mandato exige que se celebren consultas con las partes interesadas afganas, en particular las mujeres y la sociedad civil. Esperamos con interés los resultados de la evaluación independiente que se realizará en noviembre.

Los Emiratos Árabes Unidos consideran firmemente que la colaboración práctica debe seguir siendo el objetivo principal de la comunidad internacional y de la labor del Consejo de Seguridad. Acogemos con satisfacción el compromiso de los agentes internacionales que utilizan sus contactos y su influencia sobre las autoridades *de facto* para influir en su toma de decisiones, así como la continuación del liderazgo del Secretario General, iniciado con la formación de un grupo de Enviados Especiales que celebró su primera reunión

en Doha, en mayo. Como hemos dicho antes, retirarse ahora solo acarreará consecuencias aún más graves para el pueblo afgano.

Los Emiratos Árabes Unidos mantendrán su compromiso de forma clara y continuarán trabajando para situar al Afganistán en una trayectoria positiva.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones de Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a la Representante Especial Otunbayeva por haber brindado al Consejo información actualizada sobre la situación. También agradezco a la Sra. Shabana Basij-Rasikh sus valiosas y valientes observaciones. Debemos tener presente el fuego en la oscuridad, y trabajar juntos para avivar esa llama por el futuro del Afganistán.

Es lamentable que hayamos visto tan pocas señales positivas para el futuro del Afganistán a pesar de los reiterados llamamientos del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional. Las necesidades humanitarias son inmensas y la pobreza casi universal. El acceso humanitario se ha visto aún más limitado por una serie de restricciones a la capacidad para trabajar de las mujeres.

Tomamos nota del informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones (véase S/2023/370) sobre la situación de la seguridad en el Afganistán. Condenamos el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, incluido el atentado perpetrado en una mezquita de la provincia de Badajshán a principios de este mes, y pedimos a los talibanes que adopten estrictas medidas antiterroristas.

En el Afganistán, se desvanece la esperanza, especialmente para las mujeres y niñas. Volvemos a insistir en el papel indispensable de la mujer en el futuro y el desarrollo a largo plazo del Afganistán. Pedimos a los talibanes que atiendan el llamamiento unificado del Consejo de Seguridad, como se demuestra en la resolución 2681 (2023), reviertan rápidamente las restricciones impuestas a mujeres y niñas y permitan su participación plena, igualitaria, significativa y segura en la sociedad. Ello no solo garantizará el bienestar y la dignidad de las mujeres y las niñas, sino que también permitirá al Afganistán desarrollar todo su potencial y lograr estabilidad y prosperidad a largo plazo para sí mismo y para la región.

La comunidad internacional debe unirse en torno a un enfoque integrado y coherente para abordar los desafíos a los que se enfrenta el pueblo afgano. Destacamos el importante papel que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán para coordinar la ayuda humanitaria, supervisar la situación de los derechos humanos y fomentar un diálogo político inclusivo. Encomiamos también la reunión de los Enviados Especiales sobre el Afganistán, celebrada a principios de mayo, en Doha. Tenemos que basarnos en las conclusiones de esa reunión para lograr una interacción paciente, pragmática y basada en principios con los talibanes, a fin de animarlos a cambiar el rumbo de sus políticas en la dirección deseada por el pueblo afgano y a ampliar los espacios en beneficio de la población. Al mismo tiempo, debemos seguir examinando nuestros enfoques estratégicos para beneficiar al pueblo afgano y contribuir a la estabilidad de la región.

Asimismo, acogemos con satisfacción el nombramiento del Embajador Feridun Sinirlioğlu como Coordinador Especial para dirigir la evaluación independiente que se solicita en la resolución 2679 (2023). Esperamos tener la oportunidad de examinar las recomendaciones orientadas al futuro sobre la mejor manera de ayudar al Afganistán en estos momentos de angustia.

Para concluir, el Japón seguirá apoyando la construcción de un Afganistán pacífico, estable y próspero, y seguirá contribuyendo a la labor del Consejo de Seguridad en pro de un futuro mejor para el pueblo del Afganistán.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Para empezar, doy las gracias a la Representante Especial Otunbayeva y a la Sra. Basij-Rasikh por sus exposiciones informativas.

El Afganistán se encuentra en una fase crítica de transición del caos al orden y necesita la constante contribución y atención de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas.

A la luz de la situación actual, deseo subrayar cuatro aspectos.

En primer lugar, hay que mantener el diálogo y el compromiso. Hacer que el Gobierno provisional afgano interactúe con una actitud práctica es la forma fundamental de mejorar la comprensión y la confianza mutua y de disipar las preocupaciones pertinentes. Nos complace comprobar que los vecinos del Afganistán y los países de su entorno siempre han estado a la vanguardia en ese sentido. Desde septiembre de 2021, los países vecinos del Afganistán han celebrado ya cuatro reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores, la última de las cuales tuvo

lugar en Samarcanda (Uzbekistán), el 13 de abril. El 6 de mayo, China, el Afganistán y el Pakistán reiniciaron en Islamabad el diálogo entre los Ministros de Relaciones Exteriores. Presidida por el Secretario General Guterres, la reunión de los Enviados Especiales sobre la cuestión afgana se celebró en Doha, el 2 de mayo.

Sobre la base de esas actividades, la comunidad internacional, en términos generales, sí tiene consenso sobre la construcción de un Afganistán que sea pacífico, estable y próspero y espera recurrir al diálogo y al compromiso para ayudar al Gobierno provisional afgano, construir la inclusividad política, gobernar con moderación y construir una arquitectura política abierta e inclusiva. Esperamos que el Gobierno provisional afgano realice esfuerzos positivos en interés del pueblo afgano, cumpliendo las expectativas de la comunidad internacional, y lleve a cabo una gobernanza estatal independiente y eficaz, que incluya la garantía efectiva de los derechos de las mujeres a la educación y al empleo.

A fin de promover el diálogo y el compromiso, es necesario que el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) adopte un conjunto de disposiciones de exención para los viajes internacionales del personal pertinente del Gobierno provisional afgano. Las sanciones impuestas al personal pertinente por el Consejo, de conformidad con la resolución 1988 (2011), también deben ajustarse o levantarse, de manera oportuna, a la luz de la evolución de la situación.

En segundo lugar, hay que mantener la seguridad y la estabilidad. Siguen produciéndose atentados terroristas en el Afganistán, lo que nos recuerda que el terrorismo sigue siendo uno de los principales desafíos a los que se enfrenta el país. Las fuerzas terroristas, entre ellas el Estado Islámico en el Iraq y la Provincia del Levante-Jorasán, Al-Qaida y el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, también conocido como Partido Islámico del Turquestán, conspiran unos contra otros y ponen en peligro la seguridad del país, de la región y del mundo en general. Esperamos que las autoridades afganas adopten medidas firmes y enérgicas para combatir toda forma de terrorismo y evitar que el Afganistán vuelva a convertirse en un centro de gravedad del terrorismo.

Las transacciones de drogas podrían ser una fuente importante de financiación del terrorismo. Observamos con satisfacción que la superficie de cultivo de adormidera en el Afganistán ha disminuido considerablemente este año. La comunidad internacional debe apoyar al Afganistán y ayudarlo a desarrollar cultivos alternativos,

mejorar la estructura económica y poner coto al espacio para la existencia de las fuerzas terroristas.

En tercer lugar, hay que promover el desarrollo socioeconómico. Las autoridades afganas valoran el desarrollo económico, y el ingreso nacional se ha mantenido estable, con cierto aumento. Sin embargo, aliviar la crisis humanitaria sigue siendo la prioridad más urgente.

A fecha de hoy, el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para el Afganistán de este año solo está financiado en un 9 %, con un déficit que supera los 4.000 millones de dólares. Hacemos un llamamiento a los donantes tradicionales para que sigan prestando ayuda humanitaria al Afganistán y mantengan el normal funcionamiento de las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas en el país. Es inaceptable que los países desarrollados donantes recorten considerablemente su ayuda al Afganistán y vinculen la asistencia humanitaria a otras cuestiones. A largo plazo, la comunidad internacional debería ir más allá de la asistencia humanitaria y ofrecer más ayuda para que el Afganistán se integre en la cooperación regional, económica y comercial y emprenda el camino de la independencia económica y el desarrollo sostenible.

En cuarto lugar, hay que eliminar las limitaciones externas. Debido al efecto de las sanciones unilaterales —sobre artículos que van desde alimentos, agua potable, medicinas y otras necesidades, hasta cemento, barras de acero de refuerzo y otros materiales de construcción—, el Afganistán se enfrenta a una grave escasez de suministros, y a dificultades aún mayores en su reconstrucción económica. Instamos a los países pertinentes a que levanten las sanciones unilaterales impuestas al Afganistán.

Especialmente preocupante es el hecho de que, desde 2021, los Estados Unidos hayan congelado 7.000 millones de dólares de activos afganos en el extranjero. Hasta el día de hoy, no se ha devuelto ni un céntimo a las manos del pueblo afgano. Instamos a los Estados Unidos a que devuelvan sin demora los activos en cuestión. Los Estados Unidos no deben retrasarlo con diversos pretextos y agravar el sufrimiento del pueblo afgano. Solicitamos que el Secretario General se ocupe de esta cuestión y pida a su Representante Especial que redoble sus esfuerzos e informe oportunamente al Consejo sobre los acontecimientos pertinentes.

Como vecina del Afganistán, China siempre ha seguido y se ha preocupado por la situación en ese país y, no hace mucho, publicó su postura sobre la cuestión afgana. En la medida de sus posibilidades, China seguirá ayudando a la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán.

China espera con interés la pronta consecución de la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán.

Sr. Moretti (Brasil) (*habla en inglés*): En primer lugar, mi delegación expresa sus condolencias a las familias de las víctimas de los atentados terroristas perpetrados en el norte del Afganistán a principios de este mes. El Brasil reitera su condena del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva y a la Directora de School of Leadership, Afghanistan, Sra. Basij-Rasikh, por sus observaciones perspicaces y, como ha dicho el Presidente del Consejo de Seguridad, conmovedoras.

El último informe del Secretario General sobre las actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán arroja luz sobre esferas importantes de nuestras iniciativas políticas, humanitarias y de derechos humanos, y ofrece valiosas recomendaciones. Reafirmamos el apoyo del Brasil a la ejecución del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y a las actividades de la comunidad internacional encaminadas a llevar la paz, la estabilidad y el desarrollo al pueblo afgano.

El Brasil siempre ha defendido el fortalecimiento de las instituciones afganas y la promoción del desarrollo socioeconómico, y la plena inclusión de las mujeres y las minorías afganas. Consideramos que la interacción con las autoridades *de facto* en favor del pueblo afgano es un aspecto importante de este proceso.

Al mismo tiempo, el Brasil se suma a la comunidad internacional para exhortar a los talibanes a que reviertan sus políticas excluyentes y discriminatorias contra las mujeres y las niñas, en particular la prohibición del empleo de mujeres por parte de las Naciones Unidas. Tales políticas contrastan de manera clara con la Carta de las Naciones Unidas y el marco multilateral de los derechos humanos. También son sumamente perjudiciales para el futuro del Afganistán.

Seguimos muy preocupados por la gravísima situación humanitaria del país. Es bastante alarmante que el número de personas que necesitan asistencia haya aumentado en medio millón solo en el primer semestre de este año, alcanzando la escalofriante cifra de 28,8 millones a finales de mayo. Hay que celebrar el plan de respuesta humanitaria revisado para 2023; su financiación adecuada es fundamental. Ante tal adversidad, promover la seguridad alimentaria en el Afganistán resulta primordial, especialmente si tenemos en

cuenta que el país se enfrenta a su tercer año consecutivo de sequía y a la amenaza inminente de una devastadora plaga de langostas que podría mermar gravemente las cosechas de trigo.

En cuanto al panorama económico, consideramos que crear marcos y políticas reguladores estables y apropiados, así como un sector privado robusto, son clave para el futuro del Afganistán. Ello es crucial para atraer la inversión en infraestructura y abordar los problemas del sistema bancario para facilitar el crédito, como se señala en el informe *Perspectivas Socioeconómicas del Afganistán para 2023* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En ese sentido, reitero la importancia de que se devuelvan los activos afganos retenidos en el extranjero. Encomiamos iniciativas como la celebración de un reciente taller encabezado por el Banco Mundial y con el fin de identificar vías para reforzar los sistemas de pago nacional e internacional en el Afganistán.

Para concluir, reafirmo la disposición del Brasil a seguir trabajando de manera estrecha con los demás miembros del Consejo y otras partes interesadas en favor de un futuro de paz, estabilidad y desarrollo sostenible para todos los afganos, sin discriminación ni exclusión de ninguna persona o grupo. Nuestra solidaridad con el pueblo del Afganistán sigue siendo firme.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva y a la Sra. Basij-Rasikh sus exposiciones informativas. Permítaseme también dar las gracias a todo el equipo que compone la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su labor de promoción del objetivo del Consejo de Seguridad de lograr un Afganistán estable, próspero, inclusivo y seguro.

Los Estados Unidos condenan, una vez más, las restricciones impuestas por los talibanes a la capacidad de las mujeres y las niñas para ejercer sus derechos humanos. Esas restricciones son indefendibles. No se ven en ningún otro lugar del mundo. Pedimos la anulación inmediata de esas restricciones. Hoy lo hacemos tras el llamamiento unánime del Consejo de Seguridad en ese sentido: en abril, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2681 (2023), la tercera sobre el Afganistán aprobada por unanimidad este año. Más de 90 Estados Miembros de las Naciones Unidas copatrocinaron la resolución, en la que se hizo saber claramente a los talibanes, al pueblo afgano y al mundo que no toleraremos la represión de mujeres y niñas por parte de los talibanes.

Los talibanes siguen impidiendo que las mujeres trabajen para organizaciones no gubernamentales. Las funcionarias nacionales siguen sin poder acceder a las oficinas de las Naciones Unidas, incluidas las de las organizaciones humanitarias. Los talibanes optan por poner en peligro la vida de millones de afganos inocentes que dependen de la ayuda indispensable, y aumentan la carga sobre los hogares encabezados por mujeres que ya se encuentran entre los más vulnerables. Apoyamos la decisión de las Naciones Unidas de seguir operando en el Afganistán al tiempo que prioriza la seguridad de todo el personal.

El pueblo del Afganistán no merece seguir sufriendo por las aborrecibles decisiones de los talibanes. Por ello, apoyamos un enfoque flexible y basado en principios que priorice la no discriminación, la inclusión, la seguridad y la protección del personal femenino, así como la inclusión de mujeres y niñas como receptoras de las actividades de asistencia. Las graves restricciones de los talibanes exigen una respuesta contundente de los vecinos del Afganistán y del resto de la comunidad internacional.

El continuo deterioro de las condiciones humanitarias en el Afganistán, en gran parte debido a la injerencia de los talibanes en las operaciones humanitarias, provocará más desplazamientos internos de afganos. Ese desplazamiento aumentará las corrientes migratorias y de refugiados afganos hacia los países vecinos. Resolver esa cuestión exigirá creatividad, atención y energía por parte de todos. Gracias al generoso apoyo de los donantes y a medidas audaces, como la exención humanitaria consagrada en la resolución 2615 (2021), la comunidad internacional evitó las peores predicciones de los agentes de socorro sobre una hambruna generalizada en 2021. Sin embargo, este año ya podemos sentir las consecuencias de la reducción del apoyo internacional al Afganistán con el cierre de organizaciones no gubernamentales dirigidas por mujeres, disminuciones en las raciones y reducciones en el número de beneficiarios de la asistencia alimentaria.

A pesar de los obstáculos y de las prioridades mundiales que compiten entre sí, no podemos dar la espalda a las crecientes necesidades humanitarias del pueblo afgano. Como el mayor donante humanitario del mundo, los Estados Unidos seguirán haciendo lo que le corresponde hacer para apoyar al pueblo del Afganistán.

También estaremos muy al tanto de las acciones de los talibanes en relación con las obligaciones que han declarado estar de acuerdo en cumplir. Seguimos

esperando que los talibanes permitan el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria y que garanticen condiciones de seguridad a los trabajadores humanitarios de todos los sexos y una prestación de la asistencia independiente e imparcial. Los talibanes deben respetar los derechos humanos de todos los afganos. Esperamos que los talibanes incorporen esos principios en sus políticas y que los hagan valer con sus acciones. Como demostró la reunión de enviados especiales afganos, eso es lo que hace el resto del mundo. Damos las gracias al Secretario General por servir de anfitrión a esa reunión.

Los Estados Unidos reiteran su apoyo firme al mandato amplio de la UNAMA, incluida su labor vital de elaboración de información sobre la situación de los derechos humanos, en especial en lo que respecta a las mujeres y su empoderamiento. La UNAMA sigue siendo fundamental para la promoción de la inclusión, la paz y la estabilidad, cuya importancia para el Afganistán y el mundo todos reconocemos.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, el Gabón, Ghana y mi propio país, Mozambique.

El grupo A3 agradece sus importantes exposiciones informativas a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Roza Otunbayeva, y a la Cofundadora y Directora de School of Leadership, Afghanistan, Sra. Shabana Basij-Rasikh.

El informe del Secretario General que nos ocupa relativo a la situación en el Afganistán y a las actividades de la UNAMA nos ofrece la oportunidad de examinar la evolución más reciente de la situación política, económica, humanitaria y de seguridad en el Afganistán.

En el plano político, hacemos notar la continuación de la reestructuración del aparato del Estado, como se evidencia en la decisión de las autoridades talibanas de imponer severas restricciones al personal nacional femenino que trabaja con las Naciones Unidas, así como los nuevos nombramientos y los recientes cambios en las posiciones de funcionarios de alto nivel, que en su mayoría son hombres afiliados a los talibanes.

El grupo A3 desea señalar que en lo que respecta a la inclusión de mujeres en las estructuras de Gobierno no ha habido cambios. En este sentido, consideramos que la participación de las mujeres en las actividades gubernamentales es algo esencial para el desarrollo y el éxito de cualquier nación. El grupo A3 insiste en que

es necesario redoblar los esfuerzos para garantizar que todos los afganos, independientemente de su etnia, clase social o sexo, tengan la oportunidad de participar plenamente en el proceso político del país.

Se nos informa sobre la cuestión del pago de salarios a los funcionarios, incluidas las funcionarias, a la mayoría de las cuales se les pidió que no se presentarán a trabajar después de que los talibanes tomaron el poder. Instamos a las autoridades a que permitan a los funcionarios, especialmente a las mujeres, reanudar sus funciones y contribuir al desarrollo de su país.

En cuanto al acceso de las mujeres y las niñas a la educación, es importante señalar que la educación no es solo un derecho humano fundamental con fuertes raíces en el islam. La educación es también un importante factor de desarrollo. Negar el acceso a la educación a la mitad de la población tendrá repercusiones enormes y negativas en el desarrollo del país y en su capacidad para participar plenamente en la economía mundial. Las niñas y las mujeres deben poder desarrollar todo su potencial y deben participar plenamente en la vida social, económica y política de sus comunidades. Por consiguiente, pedimos a las autoridades afganas que atiendan a los numerosos llamamientos que les han hecho las Naciones Unidas y otras organizaciones a fin de que las mujeres y las niñas vuelvan a tener acceso a la educación.

En lo que respecta a la seguridad, la situación sobre el terreno sigue siendo frágil. Como consecuencia, se ha producido un aumento en el número de incidentes de seguridad durante el período que se examina. Hacemos notar que la UNAMA siguió recibiendo denuncias creíbles de abusos y violaciones de derechos humanos, incluso contra exfuncionarios del Gobierno y antiguos miembros de las fuerzas de seguridad, lo que viola la amnistía general anunciada en agosto de 2021. Pedimos a las autoridades talibanas que respeten plenamente esa amnistía general.

El tráfico ilícito de drogas, los frecuentes enfrentamientos entre la oposición y las fuerzas de seguridad, la presencia de fuerzas extranjeras en territorio afgano y las continuas tensiones fronterizas, aumentan la inestabilidad de la situación sobre el terreno. Encomiamos la labor de la UNAMA en la lucha contra el tráfico ilícito, la acumulación y el desvío de armas pequeñas y armas ligeras, y sus municiones, así como de materiales explosivos, en el Afganistán y la región.

En el plano subregional, cabe señalar que las tensiones que existen entre el Irán y el Afganistán por el abastecimiento de agua condujeron a finales de mayo a un

intercambio de disparos en la frontera. Es importante que los actores regionales establezcan un diálogo constructivo y tomen medidas para relajar las tensiones que existen entre el Irán y el Afganistán por el suministro de agua.

La persistencia de la violencia en el Afganistán está afectando la situación económica y humanitaria, que ha continuado deteriorándose, y aunque en el frente económico percibimos más recaudación de ingresos, más actividad comercial, menos corrupción y una mayor actividad en la erradicación de los campos de adormidera, observamos que las perspectivas de crecimiento y de reducción de la pobreza son limitadas debido a una escasa inversión en desarrollo, y millones de afganos dependen de la llegada de la asistencia humanitaria internacional. Por otra parte, la situación humanitaria sigue siendo desesperada, con niveles de necesidad sin precedentes en las 34 provincias. Hasta la fecha, ha habido un déficit crítico en la financiación humanitaria para 2023. La falta de suministros médicos y los salarios insuficientes del personal sanitario dificultan la labor del personal humanitario. Al mismo tiempo, persisten la sequía, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Es necesario un apoyo más urgente de la comunidad internacional. Además, las minas terrestres y otros artefactos explosivos siguen causando estragos entre la población civil, especialmente entre los niños y las mujeres. El A3 se congratula de que se hayan limpiado más de 9,2 kilómetros cuadrados de terrenos contaminados, así como de la campaña que ha sensibilizado a 39.000 personas, entre ellas 14.000 mujeres y niñas, sobre los riesgos de las municiones explosivas en las comunidades y zonas de retorno.

En conclusión, el Gabón, Ghana y Mozambique elogian la labor realizada por el personal de las Naciones Unidas en el Afganistán bajo la dirección de la Representante Especial Otunbayeva y por las organizaciones no gubernamentales asociadas en condiciones sumamente difíciles. Esperamos con interés recibir el informe del Coordinador Especial de conformidad con la resolución 2679 (2023).

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Roza Otunbayeva, su exposición informativa sobre la situación en el Afganistán. La Federación de Rusia apoya la labor de la UNAMA bajo su dirección en el contexto de las tareas encomendadas a la Misión. Es alentador ver que las Naciones Unidas siguen decididas a mantener su presencia en el Afganistán y a prestar la ayuda que su pueblo necesita. Hemos escuchado atentamente la declaración de la

Sra. Shabana Basij-Rasikh, y nos congratulamos de que hoy también se dé la palabra a los agentes regionales. Hemos tomado nota del último informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán, publicado ayer, y quisiéramos señalar lo siguiente.

Desde hace casi dos años, tras la precipitada retirada de los contingentes de los Estados Unidos y la OTAN y el ascenso de los talibanes al poder, el Afganistán y su pueblo viven en una nueva realidad, abandonados a su suerte y teniendo que hacer frente prácticamente solos a viejos problemas y nuevos desafíos. Las grandes promesas de forjar una paz tan esperada se han quedado en la práctica en palabras vacías. En ese contexto, es cada vez más evidente que los Estados Unidos y otros países occidentales, que han arruinado el país durante los últimos 20 años y han abandonado a su suerte a su población en el momento más crucial, no tienen ningún interés en alcanzar un arreglo genuino ni en reconstruir el Afganistán. ¿Cómo explicar, si no, su falta de voluntad para prestar ayuda real a fin de resolver la crisis humanitaria y económica sin precedentes, bajo diversos pretextos fabricados e hipócritas? Entendemos que nuestros colegas occidentales sencillamente ya no tienen tiempo para el Afganistán, porque toda su atención se centra ahora en luchar contra Rusia en el campo de batalla ucraniano. No hay nada más estadounidense que invadir un país con el noble pretexto de luchar contra el terrorismo para después sumirlo en el caos más absoluto y dejar a sus antiguos pupilos a merced del destino en cuanto cambian las prioridades.

Mientras tanto, los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, recurriendo incluso a la amenaza de sanciones, tratan de borrar de los libros de historia las pruebas de los numerosos crímenes de guerra cometidos por sus ejércitos, del mismo modo que guardan silencio sobre las verdaderas razones de su estancia prolongada en el Afganistán. En ese contexto, las ruidosas protestas de nuestros colegas occidentales por la situación actual de deterioro del país y el sufrimiento del pueblo afgano, incluidas las mujeres y las niñas, parecen inmorales, al igual que sus llamamientos a blandir el garrote de las sanciones y aumentar la presión política y económica sobre las autoridades *de facto*. Nuestros colegas occidentales carecen de valor para admitir que sus métodos preferidos perdieron su eficacia hace mucho tiempo. Las consecuencias de esas medidas solo serán una carga para los afganos de a pie y no cambiarán en lo esencial la situación sobre el terreno. Sin embargo, hace tiempo que dejó de sorprendernos ese planteamiento, y eso también se entiende bien en Kabul, que busca actualmente

su propio camino de desarrollo independiente para el Afganistán sin depender de la ayuda occidental.

Compartimos la valoración del Secretario General sobre la difícil situación política interna en el Afganistán. Nos siguen preocupando especialmente los riesgos para la seguridad que plantean las actividades terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL)-Provincia de Jorasán. Podemos ver que, después de 20 años de presencia extranjera, los terroristas han fortalecido su influencia en el país y ahora desestabilizan deliberadamente la situación llevando a cabo más atentados y creando un clima de miedo y desesperación. Su objetivo es claramente presentarse como una fuerza alternativa. Sus víctimas son miembros de minorías religiosas y étnicas, incluidas mujeres y niños, y más de 20 personas perdieron la vida en una oleada de ataques de gran repercusión a principios de junio. También pretenden socavar la estabilidad en los Estados vecinos del Afganistán. Mientras tanto, no es ningún secreto que el EIIL cuenta con el apoyo de fuerzas externas. Los propios militantes han confirmado que el grupo recibe financiación de organismos de inteligencia extranjeros y que en sus filas hay combatientes terroristas extranjeros. La seguridad y protección de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y del personal humanitario sobre el terreno también podría verse amenazada. Aunque tomamos nota de los esfuerzos de las autoridades *de facto*, está claro que no bastan para erradicar por completo la amenaza. Mientras tanto, la posibilidad de que las actividades terroristas traspasen las fronteras del país y se extiendan a otras partes de Asia central sigue siendo muy real.

El problema de la droga también está estrechamente asociado al terrorismo. Es obvio que, en condiciones de hambre y pobreza generalizadas y sin una ayuda internacional y regional global, el Afganistán tendrá dificultades para hacer frente por sí solo a los desafíos. El apoyo a los agricultores afganos es ahora más importante que nunca. Sin embargo, el Instituto Estadounidense de Paz ha publicado un artículo con el título revelador de “El éxito de la prohibición del opio por los talibanes es malo para los afganos y para el mundo”. ¿Qué les parece eso a los miembros?

Seguimos centrándonos en la situación socioeconómica del país. Tomamos nota de los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y las organizaciones regionales para prestar ayuda humanitaria al Afganistán, especialmente la labor desinteresada de los organismos y su personal, dispuestos a permanecer sobre el terreno y ayudar a los afganos en todo tipo de circunstancias. Al mismo tiempo, sabemos que esos esfuerzos son insuficientes.

Los donantes occidentales siguen bloqueando los esfuerzos de las Naciones Unidas para ampliar la ayuda más allá de las necesidades más básicas con su negativa total a apoyar el desarrollo y la reconstrucción de escuelas, hospitales y carreteras entre las provincias y ciudades y las zonas rurales. También seguimos observando la evolución de la situación de los derechos de todos los afganos, incluidas las mujeres y las niñas, y la formación de un gobierno verdaderamente integrador en el que participen todos los grupos étnicos y políticos del país.

La construcción de una paz sostenible a largo plazo en el Afganistán es imposible sin una colaboración paciente y pragmática con las nuevas autoridades en una amplia gama de cuestiones urgentes. La eficacia de la labor de la UNAMA depende de un enfoque global. Rusia siempre ha abogado por cooperar con el Afganistán en cuestiones que impliquen un acuerdo global. Estamos trabajando con nuestros asociados regionales para desarrollar un enfoque común de la situación en el país, y el formato de Moscú también contribuye a ese objetivo. Tomamos nota del potencial del Grupo de Contacto sobre el Afganistán de la Organización de Cooperación de Shanghái a ese respecto. Además, periódicamente coordinamos nuestras posiciones sobre la cuestión en el marco de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Comunidad de Estados Independientes. Participamos en la reunión organizada por el Secretario General con los Enviados Especiales para el Afganistán en Doha los días 1 y 2 de mayo. En nuestros contactos bilaterales con las autoridades *de facto* las estamos alentando a acelerar la aplicación de todos los objetivos que se han anunciado al mundo y a cumplir las promesas correspondientes.

Seguimos prestando asistencia humanitaria al pueblo afgano y fomentando la cooperación en la vía socioeconómica. Estamos interesados en desarrollar relaciones pragmáticas con Kabul, en particular con vistas a restaurar la infraestructura de las empresas que hemos construido en el país.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva por su clara exposición informativa y a la Sra. Shabana Basij-Rasikh por su extraordinaria intervención, con la que ha puesto de relieve la importancia y el potencial de la educación de las niñas, así como por hacernos confiar en la posibilidad de que el Afganistán avance hacia la esperanza.

No obstante, como todos sabemos, desde la toma del poder por los talibanes en agosto de 2021, la situación

del pueblo afgano se ha definido por el sufrimiento humanitario, las dificultades económicas y un ataque imparable a los derechos humanos. Las estadísticas son elocuentes. Dos tercios de la población afgana necesitarán ayuda humanitaria en 2023. La producción económica ha descendido más de un 20 % desde 2021. Más de 2 millones de niñas, cuyas edades oscilan entre 7 y 11 años, no pueden acceder formalmente a la enseñanza secundaria. Los talibanes han promulgado más de 50 decretos que restringen los derechos de las mujeres y las niñas y han obstaculizado la capacidad de las Naciones Unidas para prestar asistencia humanitaria en una coyuntura de extrema necesidad. La trayectoria es negativa y nuestras opciones son limitadas. El pueblo afgano sigue siendo nuestra prioridad. ¿Cómo podremos afrontar colectivamente los próximos meses?

En primer lugar, nuestra determinación de prestar apoyo a los afganos sigue siendo firme. Respaldamos los esfuerzos de las Naciones Unidas para proporcionar asistencia, a pesar del contexto difícil, al tiempo que nos mantenemos firmes en el principio de que no debe haber entrega de ayuda sin la inclusión de las mujeres. Desde abril de 2021, el Reino Unido ha aportado más de 500 millones de dólares para hacer frente a la crisis humanitaria en el Afganistán. Pedimos a otros Estados Miembros que aumenten su financiación, teniendo en cuenta que el llamamiento humanitario revisado de las Naciones Unidas por valor de 3.200 millones de dólares destinados al Afganistán para 2023 solo está financiado en la actualidad en un 14 %, según el seguimiento realizado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe permanecer unida en su mensaje a los talibanes. Hemos enunciado nuestras expectativas en resoluciones consecutivas del Consejo de Seguridad relativas al acceso humanitario, la ruptura de los vínculos con los terroristas, el respeto de los derechos humanos y la gobernanza inclusiva. Además, en abril, aprobamos por unanimidad la resolución 2681 (2023), que condena las restricciones a los derechos de las mujeres y las niñas.

Por último, esas expectativas claras deben ir acompañadas de consecuencias claras. Mientras los talibanes sigan por el camino actual, el avance hacia el reconocimiento internacional no estará sobre la mesa. El alivio de las sanciones no llegará. Reconocemos que la única manera de avanzar es mantener una implicación basada en estos principios fundamentales. La reunión de enviados especiales del Secretario General, celebrada en Doha, fue un primer paso positivo. Además, también esperamos con interés el examen independiente dirigido por el

Embajador Feridun Sinirlioğlu. El Afganistán no puede ser autosuficiente cuando el 50 % de su población está excluida de la sociedad, y la historia ha demostrado que no puede haber una paz estable ni duradera cuando grandes sectores de la sociedad y grupos étnicos están excluidos.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco la información proporcionada por la Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, y por la información que nos ha proporcionado la Sra. Shabana Basij-Rasikh.

Tomamos nota de la información contenida en el informe de la Representante Especial. Felicitamos el compromiso con que el equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán ha asumido los crecientes desafíos sobre el terreno y la posición clara y firme de Naciones Unidas, de que ningún personal femenino será reemplazado por personal masculino. En la resolución 2681 (2023), aprobada en abril pasado, el Ecuador junto a los otros miembros de este Consejo condenó la situación en el Afganistán sobre las restricciones y medidas discriminatorias contra las mujeres. Sin embargo, la situación ha ido en detrimento y la posibilidad de un entendimiento en el corto plazo parece imposible.

Con respecto a los retos en materia de seguridad, pensamos que los actos terroristas atribuidos al Estado Islámico en el Iraq y el Levante, afectan indiscriminadamente a población civil; el número de muertos y mutilados a causa de artefactos explosivos improvisados; y los enfrentamientos entre efectivos militares en la frontera del Irán y el Afganistán siguen expandiendo la violencia. Sin una presencia institucional, la única salida es robustecer el trabajo coordinado entre los órganos competentes del sistema de las Naciones Unidas, organismos regionales y países vecinos, a fin de evitar la escalada de violencia fronteriza; apoyando la lucha contra el terrorismo, contra el extremismo violento y el narcotráfico, y evitando que este territorio se convierta en una amenaza a la paz y seguridad de la región.

Con respecto al deterioro de los derechos humanos, nuestra delegación condena las ejecuciones extrajudiciales, las detenciones arbitrarias, la persecución y la tortura de miembros de la oposición política y ex funcionarios del régimen. Rechazamos la persistencia de políticas institucionalizadas de discriminación en contra de mujeres y niñas, que limitan el acceso al ejercicio de sus derechos educativos y laborales, y que pretenden anular su presencia y participación en todas las esferas de la vida pública. Con respecto a la precaria situación humanitaria, el informe más reciente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios advierte sobre

28,8 millones de personas en necesidad de asistencia humanitaria, 15 millones en riesgo de inseguridad alimentaria y el incremento en las tasas de desnutrición y malnutrición. En este escenario, resulta incomprensible e inadmisible que se insista en restringir las operaciones humanitarias, colocando en situación de mayor vulnerabilidad a las mujeres viudas, jefas de familia, desplazadas, discapacitadas, enfermas, niños y niñas.

Los esfuerzos coordinados de la comunidad internacional no pueden cesar. Encomiamos las estrategias implementadas por el Secretario General, como la reunión que congregó a los enviados especiales para explorar iniciativas de solución a la crisis multidimensional que atraviesa el Afganistán. Aplaudimos también, la implementación del programa de desarrollo alternativo de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, que apoya a pequeños agricultores a reemplazar cultivos ilícitos por productos alimenticios y especies menores, fortaleciendo la economía de pequeña escala. Animamos a los donantes a no decaer en sus esfuerzos para garantizar el financiamiento de la asistencia humanitaria que salva vidas. En este escenario, en que las mujeres han sido limitadas de aportar al crecimiento económico. Una alternativa es identificar las áreas en las que ellas pueden continuar aportando y proveer recursos para estimular su crecimiento y empoderamiento.

Finalmente, el Ecuador mira las iniciativas de los países vecinos y de la región con el régimen, que han intentado generar un cambio en las restricciones. Hacemos un llamado a que en cualquier interacción se continúe dando prioridad al respeto irrestricto de los derechos humanos y a la participación plural y significativa de todos los sectores, especialmente de las mujeres. Ratificamos nuestro deseo de apoyar todas las iniciativas encaminadas a devolver a los afganos las posibilidades de acceder a una vida digna, segura y en paz.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial Otunbayeva su exposición informativa. Doy también las gracias a la Cofundadora y Directora de School of Leadership, Afghanistan, Sra. Shabana Basij-Rasikh, por su valiente y conmovedora intervención. Permítaseme comenzar subrayando nuestro apoyo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y a todo el personal humanitario y de las Naciones Unidas que sigue ayudando al pueblo afgano.

El Afganistán sigue siendo escenario de una de las mayores crisis humanitarias del mundo. La emergencia pluridimensional continúa en todo el país, con dos

tercios de la población necesitada de ayuda humanitaria. Mientras 6 millones de afganos están al borde de la inanición, no existe ninguna estrategia para hacer frente a esas necesidades tan desesperadas. Las personas que prestan ayuda humanitaria ahora se encuentran trabajando en un espacio humanitario cada vez más restrictivo y reducido, equilibrando la acción humanitaria basada en principios con el dilema de dialogar con los talibanes y a la vez adherirse a las políticas establecidas por la comunidad de donantes humanitarios. Necesitan el máximo apoyo y flexibilidad a la hora de emprender su vital labor en un contexto tan calamitoso.

Malta deplora el incesante empeño de los talibanes por sistematizar la segregación de género en la sociedad afgana y en el sistema humanitario y de las Naciones Unidas en el país. Las autoridades *de facto* han firmado más de 520 decretos restrictivos desde julio de 2022, en perjuicio de millones de mujeres y niños afganos.

En recientes visitas al país, el Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán y el Grupo de Trabajo sobre la cuestión de la discriminación contra las mujeres y las niñas constataron que los talibanes siguen perpetuando las formas más extremas de discriminación sistemática por motivos de género y censura generalizada mediante órdenes restrictivas contra las mujeres y las niñas y la abolición de la protección jurídica y los mecanismos de rendición de cuentas por violencia de género. Esto debe terminar, como se pide en la resolución 2681 (2023), aprobada por unanimidad. Todos los decretos restrictivos deben ser revocados. Los derechos fundamentales de las mujeres afganas deben hacerse realidad. Hay que permitir que las mujeres vuelvan a trabajar. Las mujeres y las niñas deben formar parte de la población activa, incluidas las empleadas por los organismos internacionales de ayuda y las Naciones Unidas, de acuerdo con lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas.

Hay que permitir que las mujeres y las niñas vuelvan a las escuelas. Las mujeres y las niñas forman parte de las aulas. Hay que garantizar y respetar el derecho de las mujeres y las niñas a la educación. Los informes del UNICEF en los que se señala que se está expulsando del país a las organizaciones internacionales dedicadas a la educación son más que preocupantes, ya que dejarán a millones de jóvenes afganos, no solo a las niñas, sin educación.

La aprobación de la resolución 2681 (2023) fue un avance importante. Pedimos a los talibanes que respeten esa resolución y rindan cuentas ante la comunidad

internacional. Además, acogemos con satisfacción la labor de las organizaciones regionales y de las Naciones Unidas, incluido el Secretario General, para lograr resultados positivos en los ámbitos de los derechos humanos y la lucha antiterrorista, ya que la amenaza terrorista regional ha aumentado desde que los talibanes volvieron al poder, según informes recientes.

Malta reafirma su pleno apoyo a la UNAMA y a su mandato. La Misión trabaja por un Afganistán inclusivo, y la ayuda que presta a sus ciudadanos es vital para el país. La protección del personal de las Naciones Unidas es primordial, y acogemos con satisfacción las garantías de los dirigentes de que la Misión evalúa constantemente el alcance y las consecuencias de las prohibiciones impuestas y examina su situación. Dado que el futuro del país sigue siendo alarmantemente incierto, instamos a los talibanes a que se adhieran a los principios de la Carta y del derecho internacional y a que respeten los derechos humanos de los afganos.

El Consejo de Seguridad debe mostrarse firme a la hora de exigir una revocación inmediata e incondicional de los dictados regresivos de los talibanes y adoptar medidas en beneficio de la población afgana en estos momentos de gran necesidad humanitaria.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva por su exposición informativa. Asimismo, damos las gracias a la Sra. Basij-Rasikh por su vehemente intervención. No podríamos estar más de acuerdo con ella sobre el papel fundamental que desempeña la educación como base y comienzo de una vida normal y plena.

Han pasado casi dos años desde que los talibanes se hicieron con el poder en el Afganistán, que ahora se encuentra inmerso en una calamidad humanitaria y es el único país del mundo que camina hacia atrás. Apenas existe otro ejemplo de un país que haya retrocedido siglos en cuestión de meses. Se dice que la economía está estable, pero no sabemos qué significa eso en la realidad, en medio de una pobreza masiva, el sufrimiento y la indignidad y, cuando en estos momentos, cerca de dos tercios de la población dependen de la ayuda vital para sobrevivir. La sensación de seguridad que el régimen dice haber impuesto, sobre todo con sus métodos brutales y medievales, no puede ocultar el hecho de que las redes terroristas están muy presentes, lo que hace temer que el régimen talibán vuelva a convertirse en un puerto del terrorismo. Al fin y al cabo, han demostrado claramente que no cumplen sus promesas. En concreto, los gobernantes han borrado metódicamente los logros

de las dos últimas décadas reprimiendo o amenazando a los medios de comunicación y a quienes critican el régimen talibán, obligando a cerrar organizaciones de la sociedad civil y desmantelando oficinas gubernamentales destinadas a promover o defender los derechos humanos. Los talibanes están de nuevo en vías de convertir el Afganistán en el manifiesto medieval de las violaciones de los derechos humanos. Hoy en día es un agujero negro en el mundo, por designio y elección de los talibanes. Eso es indignante, y no ayudará al país a unirse a la comunidad de naciones. Solo augura más aislamiento voluntario y exclusión.

Cuando hoy en día mencionamos el Afganistán, enseguida pensamos en las niñas y mujeres afganas que claman por sus derechos, su desesperada petición de ayuda. Porque, por si acaso nos quedaba alguna duda, los talibanes no han cambiado en las dos últimas décadas, pero el Afganistán sí ha cambiado, y las mujeres del país también. La mayoría de ellas ha conocido la libertad y ha disfrutado de ella, y ha ido a la escuela. Muchas tenían títulos universitarios y formaban parte de la vida social. Ahora, estos misóginos primitivos se lo han arrebatado todo: su derecho a recibir educación y su libertad para hablar, trabajar, viajar y, recientemente, incluso para ayudarse mutuamente.

Ningún otro asunto ha recibido más atención que la brutal agresión de las autoridades *de facto* contra las mujeres. Su misoginia e intolerancia no tienen parangón, y la magnitud de su depravación es inigualable. Nadie en el mundo teme más los derechos y la emancipación de la mujer que los talibanes. Ese parece ser su mayor temor y amenaza, su pesadilla. Y por si fuera poco, como ha dicho la Representante Especial, ahora los talibanes quieren hacer de departamento de recursos humanos de las Naciones Unidas. Es para echarse a reír por no llorar.

Reiteramos nuestra rotunda condena de las políticas represivas de los talibanes y les pedimos que revoquen inmediatamente todas las medidas despóticas contra las mujeres y las niñas, no solo porque son injustas y contravienen los compromisos internacionales del Afganistán, sino también porque el desarrollo de cualquier país depende de la implicación y el papel de las mujeres.

Lamentamos que las autoridades *de facto* hayan desoído los reiterados llamamientos del Consejo de Seguridad y otros agentes internacionales para que reviertan las medidas y políticas que restringen los derechos universales de mujeres y niñas. Albania está al lado de los afganos, que tienen derecho a llevar una vida normal, a

disfrutar de la libertad de expresión y a que se escuche su voz en un Gobierno representativo e inclusivo. Esperamos con interés el análisis independiente encargado por el Consejo y acogemos con satisfacción el nombramiento del Coordinador Especial.

Quisiera concluir reiterando nuestro apoyo a la labor de la UNAMA para cumplir su importante pero difícil mandato en circunstancias extremadamente difíciles. Seguiremos apoyando al pueblo afgano y sus anhelos de igualdad de derechos y prosperidad.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera empezar dando las gracias a la Representante Especial Otunbayeva por su exposición y, sobre todo, por su inestimable labor en circunstancias sumamente difíciles. También agradezco a la Sra. Shabana Basij-Rasikh su exposición, que no puede dejar indiferente a ninguno de los presentes. Como ella ha dicho, vivía como

(*continúa en inglés*)

“una niña que asistía a escuelas secretas”.

(*continúa en francés*)

Y ahora, una vez más, se está produciendo una situación similar. Como concluyó el Secretario General al término de la reunión de enviados especiales para el Afganistán celebrada recientemente, “es difícil sobrestimar la gravedad de la situación en el Afganistán”.

Las intervenciones de hoy confirman el alcance de la crisis multidimensional. Aunque es cierto que la opresión de mujeres y niñas no es el único aspecto de la crisis, es el más flagrante. Hemos podido evaluar su alcance durante las misiones habituales de Suiza sobre el terreno. Las restricciones cada vez más severas impuestas por los talibanes conducen a la exclusión efectiva de las mujeres y las niñas de la vida pública, política, económica, cultural y social. Esto, a su vez, agrava el sufrimiento de toda la población afgana. El Consejo ha condenado en reiteradas ocasiones estas medidas ilegales, moralmente censurables y, sobre todo, económicamente desastrosas, y ha pedido que se retiren. Hasta la fecha, aunque la resolución 2681 (2023) lo exige con claridad, no se ha revocado oficialmente ninguna de esas restricciones. Suiza felicita a todos los agentes y organizaciones no gubernamentales que han sabido conservar su espacio para proseguir su labor. Animamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a que mantenga su implicación a favor de una participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres y las niñas en la vida pública. En ese sentido, quisiera destacar tres aspectos.

En primer lugar, en cuanto al respeto de los derechos humanos y el derecho internacional, el flagrante desprecio de los talibanes por los derechos humanos tiene consecuencias dramáticas no solo para las mujeres, sino para familias y comunidades enteras. Esa falta de respeto de los derechos también afecta a los niños. Todos los niños y niñas deben poder beneficiarse por igual del acceso a una educación segura y de calidad. Hoy lo hemos vuelto a escuchar. La escolarización no solo es su derecho, sino que contribuye a reducir su vulnerabilidad y es indispensable para la estabilidad y prosperidad futuras del Afganistán. Por otro lado, estamos consternados por la reciente decisión del Tribunal Supremo, controlado por los talibanes, de imponer la pena de muerte, que es incompatible con el respeto de los derechos humanos y la dignidad humana. La UNAMA también ha denunciado numerosos casos de castigos corporales, cuya prohibición es un principio fundamental del derecho internacional. Por lo tanto, animamos a la UNAMA a que continúe sus conversaciones con los talibanes para poner fin a todas esas prácticas y le agradecemos su implicación.

En segundo lugar, por lo que respecta a la situación económica, si bien constatamos que se ha estabilizado en un nivel bajo, las vulnerabilidades de la población siguen siendo preocupantes. La capacidad de la economía afgana para hacer frente a esas crisis es baja. La Representante Especial ha mencionado que considera que la crisis humanitaria es la peor crisis de este tipo del mundo. Por lo tanto, la ayuda humanitaria para cubrir las necesidades básicas seguirá siendo esencial. Suiza recuerda que los talibanes tienen la responsabilidad de satisfacer las necesidades de la población afgana sin discriminación alguna, y que deben velar por que la ayuda humanitaria y los servicios básicos lleguen a todos los necesitados. Suiza se congratula de la estrecha cooperación que mantiene la UNAMA con todas las partes interesadas para encontrar soluciones duraderas.

En tercer lugar, Suiza está preocupada por los efectos negativos del cambio climático en el Afganistán y en la región y por la degradación ambiental. Las sequías recurrentes, la desertificación, las inundaciones y la escasez de agua potable son los fenómenos más nefastos. La lucha por unos recursos naturales limitados puede suscitar conflictos considerables, tanto entre las comunidades como entre el Afganistán y sus vecinos. Y dado que casi la mitad de la población afgana padece inseguridad alimentaria aguda, también es urgente mitigar los efectos negativos del cambio climático para mejorar la seguridad alimentaria a largo plazo. En este sentido,

acogemos con satisfacción la labor que ha llevado a cabo la UNAMA con las comunidades locales para reforzar su resiliencia y su gestión de los riesgos relacionados con el cambio climático.

Toda sociedad debe incluir a mujeres y hombres sin discriminación, con el bienestar de toda su población como medida de su fuerza común. Por otro lado, es urgente garantizar un mayor respeto del derecho internacional y de los derechos humanos para todos los afganos. Se trata, en particular, de garantizar la participación activa de la sociedad civil y de las organizaciones de mujeres en todos los ámbitos, incluida la evaluación independiente prevista en la resolución 2679 (2023). Quiero aprovechar la ocasión para congratularnos por el nombramiento de nuestro antiguo colega y deseársela buena suerte y éxito en esta tarea tan difícil. Solo una solución política permitirá resolver la crisis. Suiza sigue apoyando al pueblo afgano —hemos tenido en cuenta las recomendaciones—, a las Naciones Unidas y a la UNAMA en particular, en esos esfuerzos.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Yo también quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, y a la Sra. Shabana Basij-Rasikh por sus exposiciones informativas.

La situación en el Afganistán sigue siendo muy preocupante. Los talibanes siguen desoyendo las exigencias de la comunidad internacional y las resoluciones del Consejo, entre ellas la resolución 2593 (2021), y mantienen su política de opresión sistemática de las mujeres. Francia condena enérgicamente la decisión adoptada en abril de prohibir a las mujeres afganas trabajar para las Naciones Unidas. El aumento incesante de las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales en el Afganistán es inaceptable. También nos preocupan los informes sobre las nuevas restricciones impuestas a las organizaciones no gubernamentales internacionales en el ámbito de la educación.

La situación de la seguridad sigue siendo alarmante. Grupos terroristas como Dáesh y Al-Qaida han encontrado refugio en el Afganistán. También seguimos de cerca la evolución de la situación en materia de drogas. Todos estos desafíos están relacionados entre sí. La exclusión de las afganas, es decir, de la mitad de la población, está dificultando la recuperación económica y la estabilidad a largo plazo del país y creando un caldo de cultivo para la radicalización y el terrorismo. Francia sigue pidiendo una respuesta unida de la comunidad internacional. En ese sentido, deseo destacar cuatro cuestiones.

En primer lugar, la aprobación unánime de la resolución 2681 (2023) y el amplio apoyo que recibió demuestran que la comunidad internacional no se ha olvidado de las mujeres afganas. Nuestra prioridad es seguir exigiendo que los talibanes reviertan las decisiones que dificultan la vida cotidiana de las mujeres, violan sus derechos y restringen sus libertades fundamentales.

En segundo lugar, seguimos apoyando al pueblo afgano. La ayuda humanitaria para ellos es incondicional y debe seguir siéndolo. Francia ha aportado más de 140 millones de euros desde agosto de 2021. También estamos proporcionando ayuda médica, entre otros, a través del Instituto Médico Materno-Infantil de Kabul. La Unión Europea y sus Estados miembros han respondido a las necesidades básicas de los afganos en el país y en la región con casi 2.000 millones de euros desde 2011. Esa ayuda también debe dirigirse a todos los que la necesiten, de acuerdo con los principios humanitarios y el derecho internacional, algo en lo que Francia no transigirá.

En tercer lugar, debemos seguir subrayando colectivamente que esperamos gestos concretos por parte de los talibanes, sobre la base de las cinco exigencias que planteamos en la resolución 2593 (2021).

Por último, seguiremos apoyando a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, a la Representante Especial del Secretario General y a todos los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados que trabajan sobre el terreno en beneficio del pueblo afgano.

La Presidenta (*habla en inglés*): Recordando el compromiso que contrajo el Consejo de Seguridad en virtud de la nota S/2017/507 de hacer un uso más eficaz de sus sesiones, aliento a todos los oradores restantes a limitar sus declaraciones a un máximo de tres minutos.

Tiene ahora la palabra el representante del Afganistán.

Sr. Faiq (Afganistán) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta, le doy las gracias por habernos convocado hoy y por el gran liderazgo que está demostrando. Doy también las gracias a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva por su exposición y a la Sra. Shabana Basij-Rasikh por su conmovedora intervención. Es un icono y un símbolo de inspiración, resistencia y valor para los millones de afganas que se enfrentan a fuerzas perniciosas en su país.

Agradecemos las observaciones de los miembros del Consejo en las que reafirman su compromiso de seguir apoyando los derechos humanos fundamentales del pueblo afgano, en particular de las mujeres y las niñas, y les damos las gracias por sus esfuerzos por lograr la paz,

la estabilidad y la seguridad en el Afganistán. También agradecemos a los Estados Miembros, los donantes, las entidades de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y todos los agentes su apoyo vital constante, especialmente en respuesta a la crisis humanitaria.

Han pasado casi dos años desde que los talibanes llegaron al poder, y no hay el más mínimo atisbo de esperanza de que el pueblo afgano pueda tener un futuro mejor, incluidos los 28 millones de personas que necesitan desesperadamente ayuda humanitaria. Entre ellos hay millones de refugiados afganos, desplazados internos, personas con discapacidad, jóvenes y mujeres y niñas, que constituyen la mitad de la población del Afganistán.

En los dos últimos años, la comunidad internacional ha participado con los talibanes en diálogos y debates, esperando una respuesta positiva a las exigencias compartidas por el pueblo del Afganistán y la comunidad internacional. Sin embargo, los talibanes no solo no han cumplido esas exigencias, sino que las niegan por completo y tratan de justificar sus acciones con el pretexto de una versión tergiversada y autointerpretada de la religión y la cultura.

En el plano internacional, han recurrido a una política de chantaje y extorsión de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. En el plano nacional, han vuelto a las políticas draconianas de la década de 1990 y han consolidado su poder y autoridad mediante actos de intimidación y represión, además de imponer restricciones y aislar al pueblo afgano. Dos años después, la situación en el Afganistán no ha mejorado en absoluto. Nos encontramos ante un deterioro de la situación desde el punto de vista humanitario, político, de los derechos humanos y de la seguridad.

La situación económica y humanitaria ha empeorado y la mayoría de la población se ve privada de la atención de sus necesidades básicas y de asistencia humanitaria. El 97 % de la población vive en la pobreza y dos tercios necesitan asistencia humanitaria solo para sobrevivir. Hay 20 millones de personas que padecen hambre extrema. El desempleo aumenta y la afluencia migratoria continúa a pesar de los numerosos retos, dificultades y riesgos constantes, como los ahogamientos, las persecuciones, las detenciones o las deportaciones. A pesar de las afirmaciones de los talibanes de que ha aumentado la recaudación nacional de impuestos, aduanas y tasas, no se ha producido ningún cambio en la vida de los ciudadanos de a pie, no se ha rendido cuentas ni ha habido transparencia en la utilización y el gasto del presupuesto nacional y los ingresos internos.

El pueblo del Afganistán y la comunidad internacional tienen una angustia común. Casi dos decenios después de que las mujeres recuperaran sus derechos, en el Afganistán se ha vuelto a prohibir a las mujeres y las niñas recibir una educación de calidad y acceder a parques de atracciones, gimnasios y clubes deportivos. Se ha prohibido a las mujeres trabajar en las oficinas de las organizaciones no gubernamentales. Han quedado literalmente excluidas de los cargos públicos y del poder judicial.

En la actualidad, las mujeres y las niñas del Afganistán se enfrentan a un apartheid y una persecución por motivos de género. Deben cumplir un código de vestimenta estricto y no se les permite viajar más de 75 kilómetros sin un varón acompañante. Los talibanes violan los derechos de las mujeres y las jóvenes de manera sistemática. Sus actos retroceden con el tiempo y recurren al uso de prácticas draconianas, crueles e inhumanas.

El pueblo del Afganistán espera que la comunidad internacional adopte un enfoque unificado y coherente para responder al deterioro cada vez mayor de los derechos humanos, las continuas detenciones arbitrarias, las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas y las torturas de exfuncionarios del Gobierno y fuerzas de seguridad, activistas de derechos humanos, periodistas y manifestantes, así como de civiles, con el pretexto de que tienen vínculos con el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, actos que constituyen violaciones del decreto de amnistía de los talibanes y crímenes de lesa humanidad. Además, se han llevado a cabo castigos corporales, a menudo en público, que constituyen tortura y malos tratos en virtud del derecho internacional, así como una mayor represión de los medios de comunicación y la sociedad civil.

Según un informe de Amnistía Internacional publicado recientemente, los talibanes han ejercido castigos colectivos, en particular contra las comunidades donde se han establecido y han desplegado sus fuerzas. Han tomado represalias contra los combatientes capturados y han atacado a la población civil para forzar su sumisión y obediencia, en particular a las personas sospechosas de estar asociadas con el anterior Gobierno.

La lista de crímenes de guerra y violaciones del derecho internacional humanitario cometidos por los talibanes es larga: torturas, ejecuciones extrajudiciales, secuestros, incendio intencionado de viviendas civiles, desalojos forzados y privación arbitraria de libertad. Sin embargo, más allá de cada acto individual destinado a infundir miedo, esa conducta, en resumen, constituye un castigo colectivo, que en sí mismo es un crimen de guerra.

Muchas de esas preocupaciones volvieron a reafirmarse en la sesión de hace dos días del Consejo de Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán. El Relator Especial, activistas afganas, Estados miembros y otros participantes hablaron en detalle sobre las violaciones graves, sistemáticas y continuas de los derechos humanos en el país. Damos las gracias al Relator Especial Richard Bennett por poner de relieve lo que él ha calificado acertadamente de asfixiante situación de las mujeres y las niñas afganas como consecuencia de los actos y las políticas de los talibanes, así como otras violaciones de los derechos humanos perpetradas contra sectores más amplios de la sociedad. Al mismo tiempo, esperamos que la comunidad internacional adopte medidas nuevas y decisivas para garantizar la rendición de cuentas por las violaciones graves de los derechos humanos.

Los talibanes han incumplido sus promesas de intentar ser más inclusivos, romper vínculos con grupos terroristas, respetar los derechos humanos universales y tomar medidas que impidan que el Afganistán suponga una amenaza para la seguridad de otros países. Como se confirma en el informe reciente del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones (véase S/2023/370), los talibanes siguen manteniendo vínculos con Al-Qaida, así como también con casi otras 20 entidades terroristas. La presencia de combatientes terroristas extranjeros y el refugio y traslado de Tehrik-e Taliban Pakistan a las provincias septentrionales del Afganistán son sumamente preocupantes. Cualquier desalojo forzoso o intento de efectuar cambios demográficos basados en la etnia o la religión desencadenará una gran hostilidad y conflictos en el país.

La asociación de los talibanes con grupos terroristas no solo preocupa a los países vecinos del Afganistán, sino también a la comunidad internacional. Es vital garantizar —en los planos regional e internacional— una estrategia de lucha contra el terrorismo global, unificada y coherente, con tolerancia cero frente a todos los grupos terroristas, sin distinciones ni planteamientos preferenciales a corto plazo. No hay terroristas buenos o malos. El pueblo del Afganistán siempre ha sido la principal víctima del terrorismo, que es la antítesis de los derechos humanos, la independencia y el desarrollo.

Desde el punto de vista político, los talibanes cerraron las puertas a la inclusión, la colaboración o el diálogo con el pueblo del Afganistán. En el informe del Equipo de Vigilancia se señala la manera en que los talibanes volvieron a las políticas excluyentes y autocráticas de la década de 1990. Los talibanes no son representativos de

ningún grupo étnico concreto del Afganistán, ni tampoco de los verdaderos valores islámicos y las tradiciones culturales del país. No obstante, sus políticas discriminatorias basadas en su ideología extremista provocarán un aumento de las tensiones sociales e internas y complicarán y agravarán aún más la crisis en el país.

Las pretensiones de los talibanes de luchar contra el terrorismo y los estupefacientes son una paradoja y una contradicción. Los altos dirigentes talibanes están implicados en el narcotráfico y en la producción y el contrabando de drogas, como el opio, la heroína y la metanfetamina, que se han convertido en una parte importante de las exportaciones ilícitas del Afganistán bajo el régimen talibán. A pesar de algunas especulaciones sobre discordias o desacuerdos entre los talibanes, la mayoría de ellos comparten la misma ideología extremista sobre los derechos humanos y los derechos de las mujeres. De hecho, no existe ningún plan para salir del actual estancamiento nacional e internacional y sacar al Afganistán del aislamiento. Los talibanes están conformes con aprovecharse del *statu quo* y seguir utilizando los fondos y los recursos nacionales en su beneficio personal, sin tener en cuenta los intereses de la población. La realidad es que todas las disensiones y desacuerdos giran en torno al reparto del poder y los recursos. La población del Afganistán está pagando las consecuencias del gobierno impuesto y forzado de un grupo autocrático y extremista.

A pesar de la difícil situación, el pueblo afgano está decidido a superar la crisis y a alcanzar un punto de estabilidad. Sabemos que la consecución de la paz en nuestro país es una responsabilidad que nos corresponde en primer lugar a nosotros, el pueblo del Afganistán. En los últimos dos años, afganos de todos los sectores de la sociedad y grupos de edad, dentro y fuera del Afganistán, están trabajando de manera incansable y alzando la voz en defensa de sus derechos, de los logros conseguidos con tanto esfuerzo en los dos últimos decenios y de los valores nacionales.

Este último año, la sociedad civil, los grupos de mujeres y jóvenes y los movimientos y partidos políticos se movilizaron e iniciaron una actividad política organizada. Aunque hay distintos grupos que presentan diversos puntos de vista sobre la consecución de una solución, el objetivo principal es unirse en pro de una agenda nacional basada en la unidad del país. Ese esfuerzo no solo continuará, sino que se reforzará con el tiempo. Sin embargo, no puedo dejar de subrayar que es preciso que la comunidad internacional desempeñe un papel más importante para ayudarnos a superar esta

crisis. Un Gobierno legítimo basado en la voluntad de la población es lo que se precisa en este momento.

En vista de la situación actual, consideramos que la comunidad internacional debe adoptar un enfoque nuevo, coherente y unificado con respecto al Afganistán y llevar a cabo una colaboración basada en principios. En ese sentido, acogemos con beneplácito la decisión del Consejo de Seguridad de llevar a cabo una evaluación independiente destinada a garantizar una mayor coordinación y un enfoque y un esfuerzo internacionales más integrados en pro de la estabilidad en el Afganistán. Esperamos con interés el resultado de la evaluación, que se presentará en noviembre.

La decisión de llevar a cabo una evaluación y la reunión de las Naciones Unidas sobre el Afganistán que tuvo lugar recientemente, auspiciada por el Secretario General y con la participación de un amplio grupo de representantes especiales de muchos países, en particular de la región, han suscitado esperanzas acerca de un consenso internacional cada vez mayor sobre el Afganistán. Esperamos que ese impulso se consolide y se fortalezca a medida que avancemos. Consideramos que garantizar la participación de los representantes del pueblo del Afganistán en el seguimiento de la reunión de Doha y aprobar una hoja de ruta conexa encaminada a lograr una solución política general mediante el diálogo nacional son vitales para avanzar hacia la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Además, el tiempo y la experiencia han demostrado que el diálogo y la colaboración —principalmente solo con los talibanes— no han dado resultados. Por tanto, ha llegado el momento de que la comunidad internacional inicie una colaboración estructurada con las fuerzas políticas democráticas y contribuya a encontrar una solución concreta de la crisis. Hay que brindar a las fuerzas políticas democráticas la plataforma y la oportunidad necesarias para ayudar a mejorar y, con el tiempo, estabilizar la situación, basándose en la voluntad del pueblo.

Además, y lo que es más importante, en los esfuerzos internacionales a partir de ahora se debe dar prioridad al inicio de un proceso político encaminado a lograr una solución en ese ámbito a través del diálogo nacional. La crisis en el Afganistán es ante todo de naturaleza política, lo que requiere una solución del mismo tipo. Hasta ahora, gran parte de la atención de la comunidad internacional se ha centrado en las cuestiones de derechos humanos y en la situación humanitaria. Aunque centrarse en esas y otras cuestiones es importante, no hay que descuidar el componente político del problema. Sería preferible que la

comunidad internacional se uniera con el fin de crear un entorno propicio para el inicio de negociaciones.

Ayer celebramos el Día Mundial de los Refugiados, una ocasión para reflexionar sobre la difícil situación de millones de refugiados en todo el mundo y rendir homenaje a su fortaleza y resiliencia para superar retos y dificultades. Deseamos aprovechar la oportunidad para exhortar a la comunidad internacional, en particular a los países de acogida, a que preste a los refugiados afganos el apoyo que necesitan y garantice su protección, seguridad y bienestar, sobre todo ahora, en un momento en el que buscan refugio en el extranjero ante las dificultades y la persecución que sufren en su país.

Para concluir, quisiera subrayar que la situación actual en el Afganistán, sus retos en materia de seguridad y sus amenazas son motivo de gran preocupación para el pueblo afgano y la comunidad internacional. No abordarlos tendrá consecuencias graves para el país, la región y la comunidad internacional en general. Por ello, esperamos que la comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad en particular, actúen con unidad y consenso para evitar que el Afganistán se convierta en un foco terrorista y para garantizar una solución global que conduzca a la formación de una estructura y un sistema políticos legítimos y de base amplia que reflejen las aspiraciones de la población y cuenten con su apoyo, de modo que podamos lograr una paz, una estabilidad y una prosperidad duraderas y sostenibles en el país.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tayikistán.

Sr. Hikmat (Tayikistán) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la delegación de los Emiratos Árabes Unidos por haber organizado la importante sesión informativa de hoy. También damos las gracias a nuestros exponentes.

El 15 de agosto de 2023 se cumplirá el segundo aniversario de la llegada de los talibanes al poder como autoridades *de facto* en el Afganistán. La situación actual en el país sigue siendo complicada e imprevisible y es probable que se deteriore aún más. Además, un conjunto de problemas socioeconómicos, las violaciones generalizadas de los derechos humanos, en particular de los derechos de las mujeres y las niñas, la continuación de la política de discriminación étnica contra la población no pastún y la ausencia de un Gobierno inclusivo y de recursos humanos han llevado al país a una crisis política y humanitaria grave.

Según estimaciones de las Naciones Unidas, las necesidades humanitarias globales en el Afganistán

siguen aumentando, y se calcula que 28,3 millones de personas necesitarán asistencia humanitaria en 2023. En esta grave situación, se ha prohibido viajar a las trabajadoras humanitarias, lo que ha obligado a muchas organizaciones a interrumpir sus operaciones y ha afectado gravemente a la población necesitada, sobre todo a las mujeres y las niñas.

De hecho, resulta especialmente preocupante el deterioro de la situación de las mujeres en el Afganistán. En diciembre de 2022 se anunció que las mujeres dejaban de tener acceso a la educación superior y al empleo en las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, lo que restringió aún más sus derechos fundamentales y los de las niñas. Las ejecuciones extrajudiciales, las detenciones y la privación de libertad de carácter arbitrario, la tortura y los malos tratos contra otros grupos étnicos, en particular contra personas acusadas de afiliación al Frente de Resistencia Nacional en la provincia de Panjsher, así como contra exfuncionarios del Gobierno, en violación de la amnistía general anunciada en agosto de 2021, siguen siendo motivo de gran preocupación para nosotros.

Aunque los talibanes insisten públicamente en que en el Afganistán no hay más grupos terroristas extranjeros que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorásán, según la información de la que disponemos, grupos terroristas como Al-Qaida, Hizb ut-Tahrir, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, Tehrik-e Taliban Pakistan y Jamaat Ansarullah están presentes actualmente en el Afganistán y plantean una amenaza grave para los países vecinos. También nos preocupa mucho que la concentración sin precedentes de distintos grupos terroristas junto a nuestras fronteras aumente día a día. Lamentablemente, la inestabilidad política actual del país, los conflictos interétnicos, la falta de una gobernanza eficaz y las luchas internas por el poder crean un entorno propicio para que esos grupos prosperen y consigan apoyo local. La reubicación en el norte del Afganistán, una zona dominada principalmente por grupos étnicos no pastunes, de miembros de grupos terroristas de la etnia pastún y otros ciudadanos extranjeros contribuye aún más a la división y la desconfianza existentes entre los grupos étnicos y deteriora las condiciones de seguridad ya de por sí inestables en la frontera con el Afganistán.

Además, a pesar de que las autoridades *de facto* prohibieran los estupefacientes en abril de 2022, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito ha indicado que, hasta la fecha, la prohibición no se ha aplicado de manera uniforme en el país. Ejemplo de ello es

que los organismos de Tayikistán encargados de hacer cumplir la ley se incautaron de 4,2 toneladas de estupefacientes en la frontera con el Afganistán en 2022, frente a las 2,4 toneladas de 2020. En ese contexto, recordamos la propuesta del Presidente de Tayikistán, Excmo. Sr. Emomali Rahmon, de crear un cinturón de seguridad en torno al Afganistán, que adoptaría un conjunto amplio de medidas para responder a los retos de seguridad y las amenazas procedentes del país y fomentar el desarrollo de condiciones socioeconómicas en las zonas fronterizas.

Tayikistán reafirma su determinación de prestar asistencia humanitaria y apoyo al pueblo afgano en estos momentos difíciles. Seguiremos colaborando con los asociados internacionales, incluidas las organizaciones regionales, para satisfacer las necesidades humanitarias urgentes derivadas de la situación cambiante en el Afganistán. Habida cuenta de ello, hemos ofrecido nuestra infraestructura a organizaciones internacionales para que puedan prestar asistencia humanitaria. Nuestros seis puentes en la frontera entre Tayikistán y el Afganistán se pueden utilizar con ese fin. Hemos facilitado con éxito la entrega de ayuda a través de esos puestos de control en colaboración con las Naciones Unidas.

Además, hemos estado exportando una serie de productos básicos esenciales al Afganistán, como materiales de construcción, productos agrícolas y alimentos. Nunca hemos dejado de suministrar electricidad al pueblo afgano. Nuestra electricidad llega a las provincias del norte del Afganistán y a Kabul. El paso de Panji Poyon-Sherkhon Bandar sigue facilitando el transporte de artículos y suministros esenciales al Afganistán.

En conclusión, Tayikistán está dispuesto a apoyar todo esfuerzo constructivo que contribuya a lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad duraderas en el Afganistán y en toda la región de Asia Central.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Iravani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Agradezco a los Emiratos Árabes Unidos que hayan convocado esta sesión. Asimismo, doy las gracias a la Representante Especial, Sra. Otunbayeva, por su exposición informativa.

Tomamos nota del informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán. En el informe se señala que las autoridades *de facto* han mantenido la estabilidad interna y han gestionado la economía afgana. Sin embargo, la magnitud de las necesidades humanitarias en el Afganistán sigue siendo considerable y generalizada.

La incautación de los activos extranjeros del Afganistán y las sanciones unilaterales han agravado de manera significativa la situación actual y han interpuesto obstáculos externos notables para afrontar con eficacia la situación humanitaria en el país.

La asistencia humanitaria debe seguir siendo imparcial e incondicional, y se debe garantizar que llega a quienes la necesitan sin que interfieran factores políticos o externos. Es crucial que la comunidad internacional cumpla sus obligaciones y promesas humanitarias, demuestre solidaridad y compasión por el pueblo afgano y le brinde esperanza y un camino hacia un futuro más estable y próspero. De igual modo, para apoyar la economía del Afganistán y ayudar a su recuperación es fundamental dejar de retener los activos congelados y levantar las sanciones unilaterales.

Como país vecino que comparte una larga frontera y que acoge a millones de afganos, nos preocupan sobremanera las posibles repercusiones de la situación actual en la seguridad y la estabilidad de toda la región, en especial para los países vecinos del nuestro. A pesar de algunas mejoras relativas en materia de seguridad, la presencia persistente del Daesh y de asociados de Al-Qaida en territorio afgano, junto con el tráfico de drogas, sigue representando una amenaza considerable e inmediata no solo para el Afganistán, sino también para los países vecinos y toda la región, así como para la comunidad internacional en general.

Según un informe de las Naciones Unidas, la prohibición del tráfico de drogas en el Afganistán no se ha aplicado plenamente, lo que ha permitido que el comercio ilícito de opio continúe en todo el país. Además, cada vez preocupa más la proliferación de laboratorios y locales encubiertos dedicados a la producción y el tráfico de sustancias industriales como la metanfetamina. El hecho de que algunas de esas actividades ilícitas traspasen fronteras exacerba aún más nuestra preocupación. Apoyamos a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en su labor de vigilancia del cultivo de opio en el Afganistán.

A pesar de los llamamientos internacionales reiterados para que se forme un Gobierno inclusivo, las autoridades *de facto* no han avanzado hacia una auténtica inclusión étnica y política. Por el contrario, han impuesto restricciones y limitaciones cada vez más severas a las mujeres y las niñas afganas, con las que han limitado considerablemente su acceso a la educación. Asimismo, nos preocupa que las autoridades *de facto* intenten cortar de manera deliberada los lazos culturales, lingüísticos e

históricos de los afganos con el idioma farsi, al tiempo que pretenden imponer el dominio cultural pastún sobre otros grupos étnicos y alterar la estructura demográfica de las provincias hazaras y tayikas. Esas medidas tienen consecuencias negativas para la estabilidad y la seguridad del Afganistán y deben revocarse para proteger los derechos humanos básicos de todo el pueblo afgano.

Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a los esfuerzos en curso de las Naciones Unidas, incluida la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que son fundamentales para garantizar la paz y la estabilidad en el Afganistán, en particular dada la situación actual. En ese contexto, el Irán encomia la reunión que se celebró en Doha los días 1 y 2 de mayo por iniciativa del Secretario General, en la que se dieron cita los enviados especiales para el Afganistán de los países interesados. Expresamos nuestro apoyo a la segunda reunión prevista en relación con esa iniciativa y seguimos confiando en que, bajo la dirección de las Naciones Unidas, la comunidad internacional siga prestando al Afganistán asistencia humanitaria y para el desarrollo, que es fundamental.

Acogemos con satisfacción el nombramiento del Sr. Feridun Sinirlioglu como Coordinador Especial encargado de la tarea crucial de llevar a cabo una evaluación independiente sobre el Afganistán. Estamos dispuestos a colaborar estrechamente con él en el cumplimiento de su mandato.

En conclusión, deseamos hacer hincapié en la necesidad de cooperar de manera colectiva para ayudar al Afganistán a reconstruir su economía y crear condiciones favorables para su pueblo, así como para el retorno seguro de los refugiados afganos.

Si bien reconocemos que los talibanes no han cumplido de manera plena sus compromisos, debemos mantener una colaboración constructiva con las autoridades *de facto* a través de la UNAMA con el fin de favorecer en la medida de lo posible al pueblo del Afganistán y la comunidad internacional en general. Ese enfoque nos beneficia a todos: al pueblo afgano, a sus vecinos, a toda la región y a la comunidad internacional. Habida cuenta de las lecciones aprendidas de las experiencias pasadas de aislamiento talibán, es vital que el Afganistán no corra la misma suerte.

El Irán sigue decidido a colaborar de cerca con otros vecinos, con los asociados pertinentes y con las Naciones Unidas para ayudar a lograr la paz, la seguridad y la estabilidad duraderas en el Afganistán.

Por último, en relación con el incidente fronterizo reciente entre las fuerzas fronterizas iraníes y las fuerzas de seguridad talibanas, al que se ha hecho referencia en las declaraciones de los Representantes Permanentes de Mozambique y el Ecuador, quisiera señalar que, por desgracia, ese triste acontecimiento obedece a que las fuerzas de seguridad talibanas no poseen la capacidad y la formación adecuadas. Mantenemos nuestra interacción constructiva con las autoridades *de facto* para gestionar la situación y evitar que se repitan ese tipo de incidentes innecesarios. Confiamos en que las autoridades *de facto* cumplan sus obligaciones internacionales, en especial respecto de las actividades fronterizas del Afganistán con sus vecinos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Kirguistán.

Sra. Kasymalieva (Kirguistán) (*habla en inglés*): Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la Presidencia de los Emiratos Árabes Unidos por haber organizado el debate de hoy sobre el Afganistán. Doy la bienvenida a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, y le agradezco su exhaustiva exposición informativa. Asimismo, doy las gracias a los demás oradores por sus declaraciones pertinentes. Encomiamos también los esfuerzos de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, incluidas las organizaciones humanitarias, para satisfacer las necesidades humanitarias del pueblo afgano.

Damos las gracias a Qatar, a las Naciones Unidas y a otros por acoger la reunión de enviados especiales de alto nivel para el Afganistán, que se celebró a principios de mayo en Doha. Consideramos importante celebrar consultas constantes con los países de la región y en general para mantener la paz y la seguridad en el Afganistán.

El Kurdistán expresa su solidaridad con la comunidad internacional para superar la crisis humanitaria y estabilizar la situación en el Afganistán por medios exclusivamente pacíficos en la mesa de negociaciones.

Para Kirguistán, la paz y la estabilidad en el Afganistán es una de las esferas prioritarias en el sistema de seguridad regional. Por ello, mi país está realmente interesado en que se logre la paz y la estabilidad en el Afganistán y está dispuesto a cultivar relaciones de buena vecindad con ese país. Al mismo tiempo, Kirguistán declara su adhesión al principio de no injerencia en los asuntos internos del Afganistán y respeta el derecho del pueblo afgano a decidir el futuro de su país.

Desde que los talibanes llegaron al poder en el Afganistán en agosto de 2021, nuestra misión diplomática

continúa su labor. En la actualidad, con el apoyo de donantes internacionales, aproximadamente 500 estudiantes afganos cursan estudios en universidades kirguisas.

Me hago eco de lo que se ha dicho en otras intervenciones en el sentido de que respetar los derechos humanos es fundamental y esencial. A ese respecto, es fundamental tomar medidas para garantizar la participación real de las mujeres en todos los ámbitos, incluido el acceso a la educación. Compartimos la preocupación de la comunidad internacional por la vulneración de los derechos de las mujeres a la educación y al trabajo en el Afganistán. Seguimos siendo un Estado amigo del Afganistán porque somos buenos vecinos y compartimos religión y cultura. Kirguistán considera necesario tender una mano al pueblo afgano para evitar un nuevo recrudecimiento de las tensiones en el país.

En ese contexto, es importante que la economía afgana se haya reintegrado en los procesos regionales. Kirguistán, que cuenta con recursos hidroeléctricos considerables, está interesado en que se lleve a cabo con éxito el proyecto energético CASA-1000 para exportar electricidad a Asia Meridional a través del Afganistán. Estamos dispuestos a interactuar activamente y a cooperar de forma constructiva con la comunidad internacional y el Gobierno *de facto* del Afganistán para estabilizar la situación lo antes posible y lograr la paz en el Afganistán. Confiamos en que el sabio pueblo afgano sea capaz de superar debidamente las consecuencias de tantos años de guerra y construir un Estado próspero que tenga en cuenta sus derechos e intereses y establezca la paz y la estabilidad a largo plazo en el país y en la región.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la India.

Sr. Prakash Gupta (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Roza Otunbayeva y a la Sra. Basij-Rasikh por sus exposiciones informativas.

Como vecino contiguo y asociado de larga data del Afganistán, y habida cuenta de sus sólidos vínculos históricos y culturales con el pueblo afgano, la India tiene un interés directo en garantizar el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el país, y seguimos vigilando de cerca los acontecimientos en el Afganistán.

Ante el deterioro de la situación humanitaria y los llamamientos urgentes de los organismos de las Naciones Unidas, la India ha entregado 40.000 toneladas métricas de trigo y 150 toneladas de asistencia médica, consistente en medicamentos, vacunas y otros artículos médicos. Recientemente, también hemos suministrado

500 lotes de ropa de invierno y más de 5.000 artículos de papelería para los alumnos de la Escuela Secundaria Habibia de Kabul. La India también ha colaborado con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) en su labor humanitaria y ha entregado 1.100 kits de higiene femenina y mantas para los centros de rehabilitación femenina de la UNODC en todo el Afganistán. Me complace anunciar que este mes hemos comenzado el envío de 20.000 toneladas métricas de asistencia consistente en trigo, en colaboración con el Programa Mundial de Alimentos (PMA), a través del puerto de Chabahar. En estos momentos, el primer lote, consistente en 2.500 toneladas métricas de trigo, ya ha sido entregado al almacén del PMA en Herat para su posterior distribución nacional y el siguiente lote, de otras 2.500 toneladas métricas, está en camino a través del puerto de Chabahar.

A nuestro juicio, es importante contar con un consenso internacional sobre las cuestiones relacionadas con el Afganistán. Nuestro enfoque colectivo se describe en la resolución 2593 (2021) del Consejo de Seguridad. En términos generales, nuestras prioridades comunes e inmediatas incluyen la prestación de asistencia humanitaria al pueblo afgano, la formación de estructuras gubernamentales que sean inclusivas y representativas, la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas y la preservación de los derechos de las mujeres, los niños y las minorías. La India valora y apoya la labor que desempeñan las Naciones Unidas en el Afganistán. Ya hemos colaborado con varios organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno y seguimos haciéndolo por el bienestar del pueblo afgano. Estamos dispuestos a colaborar con el Secretario General en sus esfuerzos por avanzar con respecto a la situación en el Afganistán.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Pido disculpas por la duración de mi declaración.

Sra. Presidenta: Quisiera felicitarlas a usted y a la delegación de los Emiratos Árabes Unidos por el gran éxito de la Presidencia del Consejo de este mes y por haber convocado este importante debate sobre la situación en el Afganistán. Asimismo, deseo dar las gracias a la Representante Especial Otunbayeva por la excelente exposición informativa que nos ha ofrecido esta mañana, así como a la Sra. Basij-Rasikh por su conmovedora intervención.

Mientras esperamos la evaluación independiente de la situación en el Afganistán por parte del Embajador Feridun Sinirlioglu, consideramos que, en la actualidad,

hay motivos tanto para el optimismo como para el pesimismo en relación con el Afganistán.

El lado positivo es que la seguridad ha mejorado enormemente en el Afganistán, lo que permite el comercio y los intercambios, entre otros beneficios. El Gobierno provisional es estable y seguro. No existe ninguna amenaza interna digna de crédito y nadie debería alentar a nadie a plantear esa amenaza. El Gobierno provisional afgano ha gestionado razonablemente bien la economía afgana, en especial el comercio y la recaudación de ingresos. La economía del opio se ha reducido y el Gobierno provisional afgano mantiene contactos con todos los vecinos inmediatos, a saber, China, el Irán, el Pakistán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán, y con los países de la región, y está abierto a colaborar con el resto de la comunidad internacional.

El lado negativo es que la situación humanitaria sigue siendo complicada y se ve agravada por los efectos del cambio climático y las sanciones. Las restricciones inaceptables relativas a las mujeres y las niñas se han ampliado en lugar de revocarse. El Pakistán seguirá haciendo todo lo posible para encontrar de común acuerdo una solución duradera sobre esa cuestión tan importante. Los avances hacia una mayor inclusión política han sido limitados y persiste la amenaza de las organizaciones terroristas dentro del Afganistán y desde ese país hacia el exterior. Al-Qaida es una sombra de lo que fue en sus inicios, pero en cambio aún no se ha logrado contener al Dáesh y la amenaza de Tehrik-e Taliban Pakistan es real y considerable, no solo por el apoyo externo que ha recibido, sino también por otros factores regionales. Seguir colaborando con el Gobierno provisional afgano es el mejor enfoque para reforzar las tendencias positivas y afrontar los retos que persisten en el Afganistán.

Por invitación nuestra, el Ministro de Relaciones Exteriores Interino del Afganistán, Sr. Muttaqi, visitó Islamabad el 5 de mayo para mantener conversaciones bilaterales y trilaterales con nuestro Ministro de Relaciones Exteriores y el Ministro de Relaciones Exteriores de China. Como amigo y vecino más cercano del Afganistán, el Pakistán tiene la determinación de hacer todo lo posible para promover la paz, la armonía y el desarrollo socioeconómico en el Afganistán. A su vez, el Gobierno provisional afgano nos ha asegurado su buena voluntad y su apoyo, en especial para hacer frente a la amenaza que representan Tehrik-e Taliban Pakistan y otros grupos terroristas.

El 6 de mayo se celebró en Islamabad el quinto diálogo de Ministros de Relaciones Exteriores del

Pakistán, el Afganistán y China, en el que se abordaron las cuestiones críticas relacionadas con el Afganistán y la región. En la reunión se subrayó la importancia de la cooperación en todas las esferas. Los tres Ministros de Relaciones Exteriores instaron a la comunidad internacional a que colabore de manera constructiva con el Gobierno provisional afgano.

Los vecinos inmediatos del Afganistán están desempeñando un papel fundamental en el fomento de la paz y la estabilidad en ese país. El hecho de que continuaran en Samarcanda las deliberaciones entre los Ministros de Relaciones Exteriores de la región fue un acontecimiento importante. El Pakistán también considera que otros países de la región, en particular los miembros de la Organización de Cooperación Islámica, pueden y deben desempeñar un papel más importante en el fomento de la estabilidad económica y política y el desarrollo en el Afganistán. El Pakistán se congratuló de que se celebrara la reunión de Doha de enviados especiales sobre el Afganistán y participó en ella. Fue un intercambio útil y constructivo de valoraciones y recomendaciones para dar respuesta a la situación en el país. Confiamos en que las Naciones Unidas y el Secretario General sigan esforzándose por que la situación en el Afganistán se normalice. Consideramos que, para ser más eficaces en dicho empeño, deberíamos definir unos objetivos claros y promoverlos, fomentar el diálogo directo con el Gobierno provisional afgano mediante la presencia de sus representantes en la mesa y dejar de utilizar solo palos y, en su lugar, probar algunas zanahorias para lograr los objetivos de la comunidad internacional.

Mientras establecemos una confianza recíproca con el Gobierno provisional afgano para resolver las cuestiones relacionadas con el Afganistán, esperamos que, ante todo, la comunidad internacional continúe prestando asistencia humanitaria a los 28 millones de afganos que la necesitan, que, de acuerdo con las normas humanitarias, debe seguir siendo incondicional. La petición del Secretario General de 4.200 millones de dólares en ayuda humanitaria, de los cuales solo se ha aportado el 10 %, debería desembolsarse en su totalidad. En segundo lugar, debemos tomar medidas concretas para reactivar la economía afgana, como la liberación de los activos de reserva afganos que se encuentran en el exterior, la reactivación del sistema bancario afgano, incluso mediante la asistencia técnica al Banco Central, la reactivación del apoyo internacional a los proyectos de reconstrucción e infraestructuras y la ejecución de proyectos de conectividad regional. En tercer lugar, debemos abrir y mantener un proceso de diálogo con el Gobierno provisional afgano

a través de las diversas plataformas disponibles, ya sean bilaterales, regionales o internacionales.

El Pakistán considera que el diálogo y la cooperación pueden ayudar a lograr un Afganistán pacífico y próspero, donde la crisis humanitaria haya terminado, donde se respeten los derechos de las mujeres y las niñas de acuerdo con la sharia, donde la economía sea próspera, donde los refugiados afganos hayan regresado a sus hogares, donde el terrorismo se haya atajado de raíz y donde el país sea un nexo comercial y de tránsito entre Asia Central, Occidental y Meridional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kazajstán.

Sr. Rakhmetullin (Kazajstán) (*habla en inglés*): Felicito a la Presidencia de los Emiratos Árabes Unidos del Consejo de Seguridad por convocar la reunión de hoy sobre las actividades y el importantísimo mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la UNAMA, Sra. Roza Otunbayeva, por sus continuos esfuerzos encaminados a reforzar el papel de la Misión y su lugar dentro de las Naciones Unidas y los procesos internacionales.

En cuanto a la cuestión del reconocimiento internacional de los talibanes, nos guiamos estrictamente por la posición del Consejo de Seguridad. Mientras tanto, los nuevos dirigentes del Afganistán siguen trabajando en la construcción del Estado, llevando a cabo labores de normalización de las actividades de las instituciones administrativas estatales, recaudación de impuestos, fortalecimiento de las capacidades de defensa, etc. En estas condiciones, no hay que pasar por alto el hecho de que el nuevo Gobierno afgano ya lleva dos años en el poder. El país necesita sobrevivir y establecer relaciones normales con sus vecinos y otros asociados, entre ellas las organizaciones internacionales.

La integración del Afganistán en el sistema económico regional es algo que interesa tanto al propio país como a sus vecinos. Para nuestra región sin litoral es importante diversificar las relaciones comerciales. Por ejemplo, el año pasado el volumen de comercio entre Kazajstán y el Afganistán ascendió a casi 1.000 millones de dólares, y sigue aumentando. El Afganistán podría desempeñar un papel central en la conexión entre Asia Central y Meridional. A su vez, la cooperación económica regional podría acelerar la consecución de la estabilidad y el desarrollo en el país.

Con el fin de establecer contactos comerciales fructíferos, Kazajstán acreditó a representantes del nuevo Gobierno afgano, sin otorgarles estatuto diplomático. La reunión celebrada en Doha en el mes de mayo entre el Secretario General António Guterres y los representantes especiales para el Afganistán de varios países confirmó la importancia de aumentar la cooperación entre la comunidad internacional y los talibanes, principalmente en los ámbitos de la ayuda humanitaria, el comercio y la economía.

Consideramos importante mantener una estrecha colaboración con las autoridades *de facto* del Afganistán para, por el bien del pueblo afgano, buscar soluciones a las crisis actuales, entre las que destacan la grave crisis humanitaria y la inestabilidad, el terrorismo y el extremismo imperantes. Además, hay que prestar especial atención a los riesgos para la seguridad que plantean la circulación ilegal de armas y drogas, así como el fuerte aumento de la inmigración ilegal y la afluencia de refugiados.

Esperamos que las autoridades *de facto* afganas tomen las medidas adecuadas para formar un Gobierno inclusivo y representativo; defender los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres, los niños y las personas pertenecientes a minorías; y promover la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres en todos los aspectos de la sociedad afgana.

Estamos estudiando vías para aumentar las actividades de la Agencia de Kazajstán para el Desarrollo Internacional (KazAID) en lo que respecta a la prestación de ayuda oficial para el desarrollo en el Afganistán. Estamos interesados en establecer una cooperación entre KazAID, otros organismos de desarrollo y organismos de Naciones Unidas para ejecutar proyectos relevantes para la estabilización económica del Afganistán.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uzbekistán.

Sr. Ibragimov (Uzbekistán) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme que felicite a la Misión Permanente de los Emiratos Árabes Unidos por haber convocado esta sesión abierta sobre la situación en el Afganistán. También me gustaría dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Excm. Sra. Roza Otunbayeva, y a la Sra. Basij-Rasikh, por sus exposiciones informativas.

La evolución de la situación en el Afganistán es motivo de honda preocupación tanto para los países de la región como para la comunidad internacional en su conjunto. El estado de destrucción actual de la economía, el

caos generalizado y la pobreza se están convirtiendo en los factores determinantes de la situación política interna general del país.

Uzbekistán, vecino inmediato del Afganistán, siempre ha abogado no solo por llevar ayuda humanitaria al país, sino también por adoptar medidas concretas que faciliten la recuperación de la economía nacional. Desde nuestra perspectiva, en estos momentos, lo importante es no dejar que el Afganistán quede aislado internacionalmente, ya que eso agravaría la situación humanitaria. Estamos hablando del destino de millones de personas. Por lo tanto, no se debe desatender el problema afgano, como ya se hizo.

Estamos convencidos de que la pronta derogación del decreto que prohíbe a las niñas estudiar y a las mujeres trabajar debe convertirse en un factor clave para lograr el consenso nacional, el desarrollo sostenible y la integración del Afganistán en la comunidad internacional como miembro responsable. En consecuencia, las condiciones fundamentales para establecer una paz duradera en el país siguen dependiendo de la formación de un Gobierno inclusivo y de que la población, especialmente las mujeres y las minorías nacionales, tenga garantizados sus derechos y libertades básicos. Uzbekistán mantiene estrictamente esta postura en sus contactos con los talibanes.

Creemos que ha llegado el momento de tomar medidas concretas para potenciar el papel de las Naciones Unidas, los principales países del mundo y los Estados vecinos del Afganistán en la solución de la situación del país. La iniciativa del Presidente de Uzbekistán, Excmo. Sr. D. Shavkat Mirziyoyev, de formar un grupo negociador internacional de alto nivel bajo los auspicios y con el apoyo de las Naciones Unidas, para preparar y llegar a un acuerdo con las autoridades afganas sobre el cumplimiento gradual de las obligaciones de las partes, responde a este propósito. Esta iniciativa no solo facilitaría el acercamiento de las posturas de diversos Estados hacia las nuevas autoridades afganas, sino también la recuperación del país de su grave situación socioeconómica actual.

La composición del grupo de negociación propuesto podría debatirse con los Estados Miembros y el Consejo de Seguridad. Este grupo, que contaría con amplios poderes, entablaría negociaciones directas con las autoridades afganas para elaborar una hoja de ruta detallada que las autoridades *de facto* de Kabul seguirían para cumplir los requisitos y las obligaciones internacionales. En otras palabras, con la ejecución de cada una de

las medidas específica enumeradas en esta hoja de ruta se podría lograr una mejora gradual de las relaciones de los talibanes con la comunidad internacional, que implicarían, por ejemplo, eliminar a los talibanes de la lista de sanciones de las Naciones Unidas, reanudar la ayuda financiera de los países donantes e intensificar los esfuerzos internacionales encaminados a proporcionar ayuda humanitaria y de otro tipo al pueblo afgano.

Además, entre los principales objetivos de este grupo negociador también deberían figurar impedir que el territorio afgano se convierta en un trampolín para el terrorismo internacional y romper todos los lazos con diversos grupos terroristas, principalmente Al-Qaida y otras organizaciones terroristas. La delegación de Uzbekistán destacó específicamente estos aspectos durante la reciente reunión con el Secretario General que tuvo lugar en Qatar el mes pasado.

Consideramos que nuestros esfuerzos deben basarse principalmente en los intereses de la población afgana de a pie. Es necesario alejarse de patrones y estereotipos al considerar a toda la población del Afganistán a la luz de la actitud actual de la comunidad internacional hacia

los talibanes. Es importante apartarse del enfoque conceptual basado en las tácticas de presión y amenazas y propiciar un diálogo pragmático con las nuevas autoridades de Kabul.

Para concluir, quisiera reiterar que hoy la comunidad internacional no debe abandonar al pueblo afgano cuando afronta sus problemas más difíciles. Consideramos que las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel destacado en la movilización y la coordinación de los esfuerzos internacionales para prestar asistencia al Afganistán. Al respecto, exhortamos al Consejo de Seguridad a que considere seriamente la iniciativa del Presidente de Uzbekistán de establecer el mencionado grupo de negociación como mecanismo eficaz para abordar las preocupaciones de la comunidad internacional con las autoridades *de facto* del Afganistán.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.